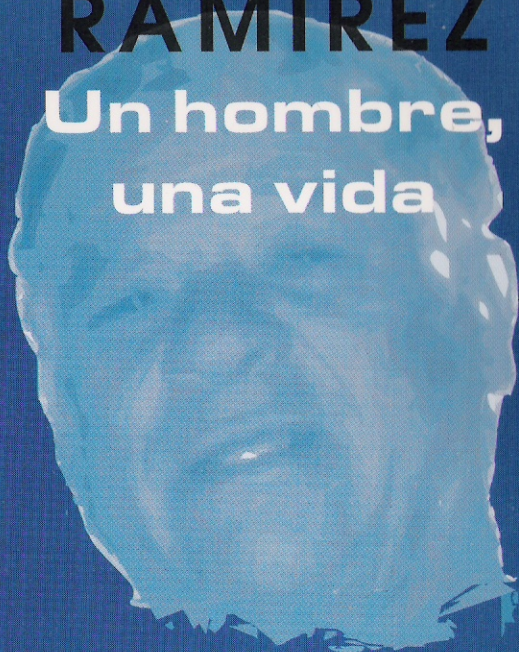


BELARMINIO RAMÍREZ

Un hombre,
una vida



Impreso en:

susaeta

BELARMINIO RAMÍREZ:

Un hombre, una vida



Belarminio Ramírez: un hombre, una vida • P. Fausto Ramón Mejía Vallejo

P. FAUSTO RAMÓN MEJÍA VALLEJO



BELARMINIO

RAMÍREZ:

Un hombre, una vida

P. FAUSTO RAMÓN MEJÍA VALLEJO

Composición: Miguel Pérez
Diseño y Diagramación: Harrison Aquino E.
Copyright: 1997

Introducción	3
1. Belarminio Ramírez un hombre y una vida	6
2. Un doloroso episodio	10
3. Belarminio y Susa: Padres ejemplares	14
4. Belarminio un esposo amoroso y Fiel	21
5. El sistema educativo de Belarminio	31
6. Belarminio Ramírez un hombre de trabajo.....	35
7. Belarminio Ramírez un hombre de principio y emprendedor.....	42
8. Belarminio Ramírez un gran consejero de la comunidad	45
9. Belarminio Ramírez Amor y conciencia por la Ecología	48
10. Belarminio Ramírez y su conciencia de la historia y del futuro.	52
11. Belarminio Ramírez un hombre de fe.....	56
12. Belarminio Ramírez y su muerte	59
13. Carta a Belarminio Ramírez	65
14. Algunos testimonios sobre Belarminio	72

Introducción

La década del 1960 se vivió con mucha intensidad. Fue una década de utopías e ideales. Los valores de justicia y libertad ponían a vibrar la juventud. Hubo hombres símbolos que trazaron la meta y al compás de sus pasos se marchaba: Fidel, el Che, Camilo Torres, Caamaño, etc. Los slogans y las consignas trazaban el ritmo: "Llor a los héroes del 14 de Junio"; "Dulce y decoroso es morir por la Patria".

Podemos decir ahora que el tiempo pasó y nos pusimos viejos. El ritmo y el caminar de ahora tiene otro compás. Pero la mirada positiva y realista nos indica y dice que crecimos y avanzamos. El precio a pagar no lo evaluamos. Se avanza y se crece al son de las crisis.

Pero hay otro caminar con hombres diferentes. Hombres que no son héroes, ni próceres, ni libertadores, según el criterio de los que ponen titulares porque éstos no tienen apellidos de marca ni acceso a los medios de masa.

Pero son muchos y con historias bien definidas, sólo que "el coronel no tiene quien le escriba". Son los héroes anónimos, que se encargan de mantener y de transmitir las tradiciones y los valores de los pueblos. Son los hombres que viven del trabajo y enarbolan la honradez y la responsabilidad como sus armas de combate. No son héroes de época o de momentos, sino los que perseveran en la lucha de cada día.

De esos héroes hay muchos hombres y mujeres esparcidos por los campos y las ciudades y se pueden llamar Pedro, Luisa, María, Antonio o Manuel.

Yo quiero hablar de uno que será como un símbolo que represente a todos. Belarminio Ramírez es su nombre. Con él quiero rendir un tributo a los héroes anónimos del campo y de la loma, por ser ellos a quienes les ha tocado la carga más pesada.

Pero además escribo este libro por otras dos razones: Porque para mí un valor supremo que no debe olvidarse es la gratitud. Eso lo aprendí del Maestro Jesús “Sean agradecidos” y de mi otro maestro el P. Mateo Andrés.

Y la tercera razón es que no es justo que los valores de los hombres -símbolos- anónimos se dejen olvidar; porque éstos constituyen como el testimonio, la garantía y el patrimonio cultural de los pueblos. Son como el alma de la nación; y si un pueblo pierde su alma que son sus valores y su cultura, es como si le cantaran el Requiem en su funeral. Además, que al pueblo que le suceda eso, se puede convertir en presa fácil de tiranos y de caudillos sin escrúpulos que conculcan la libertad y la dignidad de las personas y de las naciones.

Yo lo conocí muy bien por dentro y por fuera. Conocí de su infancia dolorida, pero también de su optimismo y su espíritu de superación por querer llegar a ser alguien. Participé mucho con él de su alegría por los logros y la victoria obtenida. Era una persona con un gran sentido del deber cumplido, por lo que no era presa de los bienes adquiridos ni del prestigio ganado; sólo quería, y a toda costa, que su nombre y apellido permanecieran intactos y sin mancha.

Vivió con intensidad. La sencillez, el trabajo y el sentido del humor eran parte de su idiosincracia. Vivió en paz con Dios y con los hombres y de ese mismo modo murió.

Recojo aquí en este libro algunas de las cosas más notables de Belarminio, para que los hijos de los hijos de él, los hijos de los amigos y otros lo conozcan y el tiempo no borre con el olvido su ejemplo y su sacrificio.

Belarminio Ramírez, hace casi un año que partió a la casa del Padre. A éste lo quise como un papá. Murió y apenas pude despedirme de él, pero sí me quedaron impresos recuerdos y actitudes imborrables.

Él fue una persona muy especial, con unos valores y una fuerza interior muy bien delimitados. Su vida, la fuerza de su

ideal, los valores que lo adornaban, su capacidad de trabajo, su modo de ser esposo y padre fueron sobresalientes:

El "viejo" fue un hombre de bien y un hombre amigo de todos. Un hombre campesino pero muy dinámico y emprendedor. Una persona auténtica y triunfadora. Fue un hombre de verdad, de una sola pieza.

Viejo, descansa en Paz.

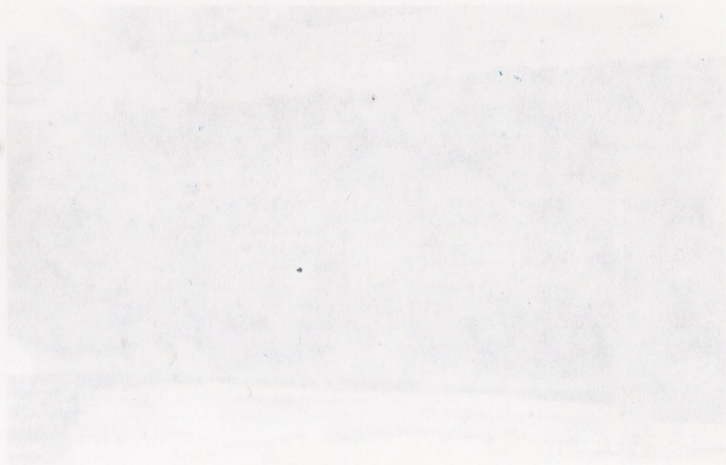


Foto de Carlos de la Cruz en 1955

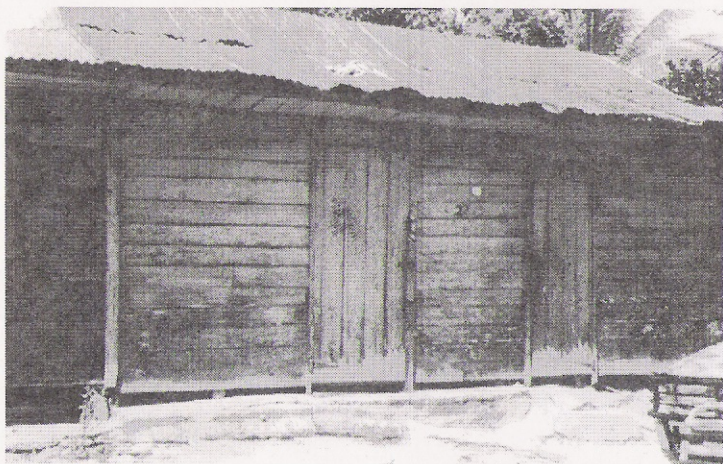
hace en una familia estable y de muy buena reputación. El padre agricultor y comerciante, muy serio y trabajador, muy bien considerado por su entorno. Su nombre es Luis Ramírez, un hombre de trabajo, muy serio y de noble carácter. Su madre era Santa Inés, una mujer muy del hogar, piadosa y muy religiosa. De ese matrimonio nacieron 5

A. Liana
S. Camarillo

1. Ochoa
2. Arturo
3. Esteban

1. Belarminio Ramírez: Un hombre y una vida

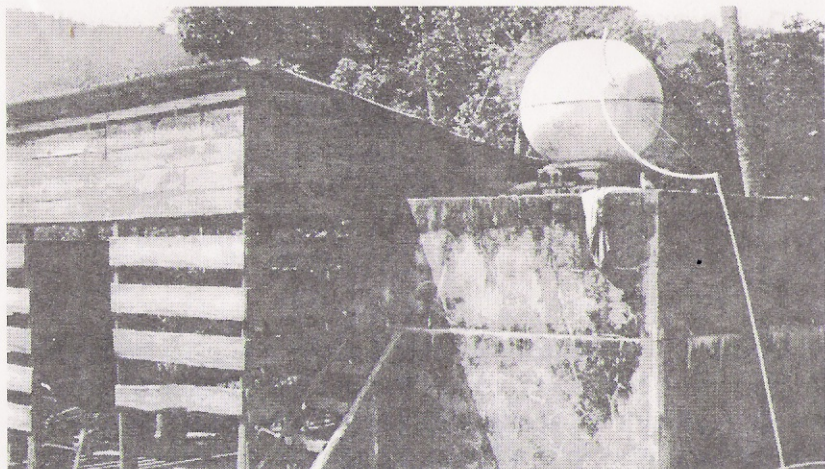
Toda vida es una aventura y a la vez comporta un drama. La aventura y el drama de la vida de ese que se llamó Belarminio Ramírez comenzó el día 2 de Febrero del año 1921, en una comunidad llamada la Calaberna de Jánico y terminó en Jarabacoa el 18 de Febrero de 1996. Ese drama duró justamente 75 años, y en ese ínterin de tiempo encontramos diferentes actos bien diferenciados, que van desde los dolorosos hasta los grandes éxitos color rosa.



◆ Casa de Campo de Belarminio en Franco Bidó.

Nace en una familia estable y de muy buena reputación. De padre agricultor y comerciante, muy serio y trabajador y muy bien posesionado para su entorno. Su nombre era Luis Ramírez, un hombre de trabajo, muy serio y de nobles principios. Su madre era Sixta Núñez, una mujer muy del hogar, bondadosa y muy religiosa. De ese matrimonio nacerán 5 hijos:

1. Cheita
2. Arturo
3. Belarminio
4. Liliana
5. Carmencita



◆ Aljibe o cisterna en la vieja casa de Belarminio.

Todo caminaba muy armónicamente y la familia crecía muy hermosamente, hasta que apareció la tragedia de la muerte repentina, en un parto de Sixta. Belarminio apenas tenía 6 años y eso va a repercutir muy fuertemente en su vida. ¿En qué sentido? Veamos:

Después de un tiempo prudente Luis se casa de nuevo con Julia Guzmán, y al decir de Belarminio, él no le cayó bien a ella “desde el primer momento parece que ella vió el diablo en mí”; eso hizo que él no se sintiera ni valorado, aceptado ni querido. Además, algunas veces sufrió –según él– algunos maltratos de parte de su padre por culpa de ella, lo cual le indispuso mucho y “eso hizo que yo creciera sin amor y como con una pena en mi corazón” que le acompañará gran parte de su vida.

Esa pena y esa situación la guardó como en un cofre y le incapacitó para descubrir el verdadero amor, hasta el día en que se encontró con la que fue la compañera de toda su vida. No obstante ese incidente o situación de su infancia, él mantuvo siempre una gran admiración y reverencia por su padre, a quien tenía como un modelo de trabajo, responsabilidad y como un hombre triunfador.

Del matrimonio de Luis y Julia nacieron los siguientes hijos:

- | | |
|-----------|-------------|
| 1. Rafael | 7. Ismelda |
| 2. Dora | 8. Lourdes |
| 3. Lupita | 9. Corino |
| 4. Sergio | 10. Claudio |
| 5. Irene | 11. Anselmo |
| 6. Iselsa | |

Como se ve, Belarminio creció junto a sus 15 hermanos. Ya sabemos todas las cosas hermosas y positivas que se pueden adquirir en una familia grande, como son el aprender a reconocer al otro o a los otros, el compartir y el respetar; aprender la diferencia, la sociabilidad y la hermandad. A estos valores tendríamos que unir lo que su padre Luis les enseñó a todos: el espíritu de honradez, de trabajo y de respeto a los demás. Eso puede explicar muchas de las actitudes positivas de Belarminio.

Como era lógico, Belarminio estuvo bajo la dependencia de Luis. Su trabajo fue el hacer todos los menesteres de una casa de campo y luego la agricultura, pero también aprendió o mejor, tuvo la intuición comercial de su padre.

Así vivió hasta los 20 años hasta que como era la costumbre del tiempo, un tío suyo le llevó a una familia muy seria y respetable del lugar, donde había varias muchachas casaderas, para que éste viera una que según el tío, sería la de él. Ésta era una “familia de raza” –solía repetir Belarminio– para indicar que era una familia estable, trabajadora, honrada y seria y donde no se conocía ningún pariente que estuviera señalado por robo, prostitución o por cualquier delincuencia.

Aunque Belarminio había visto a una, su tío le mostró a Susa y hacia allí dirigió su flecha amorosa. Su tío empeñó su palabra con los padres de Susa y la palabra no podía “echarse a rodar o por tierra”, así que se dieron los pasos necesarios para formalizar entre las dos familias los amores y luego

proceder al casamiento que fue en el año 1941. Primero se hizo un matrimonio civil o por la ley, porque aún no existía el concordato, y luego esperar varios meses para casarse “por la Iglesia o por el padre”, que era el verdadero matrimonio y cuando ya el novio podía llevarse a su novia para su casa.

El día del matrimonio que se hizo al modo tradicional donde el novio y la novia, al igual que los padrinos y familiares cercanos, iban montados en hermosos caballos bien ensillados. Se fueron a la Misa y allí dieron su sí a Dios y el uno para el otro, para amarse y ayudarse para toda la vida.

Ese día le llegó la liberación a Belarminio, pero también ese día comenzó con Susa un largo vía crucis, pero gracias a Dios que ese sí de ambos estuvo acompañado, cobijado y apoyado en el amor. No tenían nada pero lo tenían todo. Tenían el amor y la firme voluntad y decisión de luchar juntos y construir su familia. Su única posesión era una casita pobre de tabla, con unos pocos ajuares para lo elemental. Podemos decir que emprendieron el viaje del matrimonio ligeros de equipaje.

El día del matrimonio Belarminio reunió todo su ahorro para la celebración. Su capital le llegó a un peso oro dominicano (un dólar como decía él) y con ese peso –increíble pero cierto– hubo brindis y hasta sobró dinero. Compraron una botella de ron que costaba 20 centavos, varios refrescos, dulces, mentas y algunos bizcochitos. Así de simple comenzó este matrimonio.

2. Un doloroso episodio

Dice el refrán popular que “después de la tempestad viene la calma”; en el caso que nos ocupa tendríamos que decir que después de la festividad vino la realidad. Después de la primera noche de la boda, Belarminio se levantó a las 5 a.m. y se fue a visitar a su papá, quien se sorprendió al verlo llegar tan temprano. Don Luis ya estaba ordeñando algunas vacas a esa hora y le preguntó ¿Y qué tú buscas por aquí tan temprano? La extrañeza estaba porque acababa de casarse. Entonces Belarminio entre respeto y timidez le explicó “Bueno papá, yo he trabajado toda mi vida con usted y yo no tengo nada, así que yo quiero que usted me dé algo, para este primer tiempo”.



◆ El café y la agricultura fueron parte del mundo de Belarminio.

Luis que era un hombre muy recto le miró fijamente y le contestó “pásame tu cédula para sellártela, para que así no caigas preso; toma esas carreras de yuca para tí y tú tienes dos brazos muy fuertes y buenos para trabajar, así que váyase, fájese y nunca pidas nada”.

El pobre joven Belarminio quedó allí como paralizado, como si le hubieran echado un vaso de agua fría. Eso le dolió y le frustró por largo tiempo, porque él pensaba: “cómo es posible que si yo he trabajado con él, y teniendo

él la posibilidad económica, no me ayuda”. Pero su dolor más grande es porque recibió la impresión de que no le querían. Él llevaba ya dentro ese como dolorcito porque muchos familiares le decían que como él no aprendió a leer ni a escribir, él sería el burrito de carga de la casa, que nunca llegaría a nada y que sería siempre como un fracasado.

Realmente que con esos sentimientos y con el episodio que acabó de vivir, todo eso pudo condicionarlo para su vida futura y hasta frustrarle para siempre, pero fue todo lo contrario; eso le llevó a la reflexión y a la madurez y a querer superarse para no depender de nadie ni tener que pedirle nada a nadie. “Un día yo quiero llegar a tener algo”, solía repetirse y eso le dió un gran optimismo y una voluntad férrea de esforzarse, trabajar y luchar para no dejarse vencer por ningún obstáculo de la vida. Eso fue el inicio de un hombre optimista, emprendedor, capaz de sobreponerse a las dificultades y problemas de la vida.

Belarminio fue un hombre con mucho sentido del humor, muy alegre, que no supo guardar ni odio ni rencor, aunque a veces tenía una cara de rectitud muy fuerte. Convirtió siempre las dificultades en éxitos, no se acobardó ni se detuvo ante las adversidades, lo contrario, siempre tuvo proyecto, sueño y utopía por los cuales luchar. Fue un gran luchador, con un interior muy sano, como suele ser el hombre de la Sierra y en especial, como lo producía ese tiempo.

Cuando contaba ese episodio se le notaba un dejo de tristeza y de nostalgia, porque le resultó doloroso e incomprendible a la vez, pero de inmediato le brillaban los ojos de satisfacción y de alegría, porque decía él que era una de las cosas que más agradecía en su vida “porque si mi papá me hubiera dado todo y me hubiera protegido, seguro que me hubiera “tullido”, es decir, me convierto en un inútil y tal vez me hubiera acostumbrado a esperar de los otros”.

Tremenda conclusión y significativa enseñanza la que nos da Belarminio con esa reflexión. Lo que pudo parecer una



◆ Una carrera de árboles de Pomos en su finca.

tragedia o una desgracia, o bien, una crueldad de parte de Don Luis, él la convirtió con su reflexión en una enseñanza valedera para ayudar también a sus hijos a que no esperaran nunca que nadie les diera nada, sino que supieran superarse con su trabajo, su honradez y su seriedad.

Podemos decir que para él eso fue un camino pedagógico muy importante. No dar a los hijos aunque puedan, todas las cosas, para hacerles una vida fácil, porque les hacen inútiles y eso no les ayuda a crecer en responsabilidad y madurar y valorar las cosas, pero a la vez no esconder o negar las cosas a los hijos, porque así les abren un camino que les puede conducir a las cosas mal hechas.

Belarminio solía como arengar a los jóvenes de que tengan sueños e ideales que todo es posible lograrlo, cuando hay decisión, trabajo y perseverancia. No encerrarse en el “no puedo”, o en “es imposible”. No querer que nos resuelvan todas las cosas porque eso nos hace inútiles. Hay que ser capaces de trabajar y como guardar un poco de dignidad, por eso no pedir ni esperar que nos den. Eso suena a

los consejos del Señor “que hay más alegría en dar que en recibir”.

Justamente ese era su punto de vista. Sólo se aprecia y se valora lo que uno gana con su trabajo, aunque nos cueste sacrificio y mucho esfuerzo. Eso que conquistamos con nuestro trabajo y dedicación es lo único que nos da satisfacción, gozo y alegría y sólo así nos sentiremos útiles y realizados, diría la psicología moderna.

Con esta postura de Belarminio se puede entender mucho mejor lo que un profesor y amigo siempre repite “que sólo el sufrimiento nos ayuda a madurar y crecer”, naturalmente si dicho sufrimiento nos lleva a reflexionar y ahondar en lo positivo que cualquier situación nos puede proporcionar.

Belarminio fue un hombre que sufrió mucho y por eso logró ahondar y profundizar en el vivir humano y entender cada situación humana por difícil que fuera. Esa es la clave por la que se convirtió en un gran consejero y un consejero muy realista. Eso explica por qué tantas personas solían ir donde él a dialogar sus problemas y sus dificultades.



◆ Euclides, P. Fausto y Mario en la antigua casa de campo.

3. Belarminio y Susa: Padres ejemplares

Belarminio con sus 21 años y Susa con algo más que él, emprendieron la aventura de su matrimonio sólo con los dos brazos y el sueño de echar hacia adelante, pero sin saber cómo ni con qué poder hacerlo.



◆ Felipe, Lelia, Susa, Belarminio, Altigracia y Teresa en la celebración de las Bodas de Oro de Belarminio y Susa.

Los dos eran muy distintos, pero lograron de inmediato comprenderse. Se sentaron a la mesa del diálogo y se pusieron de acuerdo. Primero se dieron a conocer las cosas que les disgustaban para no trillar por ese camino y se repartieron las responsabilidades del hogar. Él con un modo de ser, un temperamento y carácter jovial, alegre, chistoso y muy conversador y cercano a las personas; ella, tímida, callada y muy poco dada a compinchar con las vecinas y comadres. Era una mujer de su casa. Ambos tenían en común la responsabilidad, la sencillez, el espíritu de trabajo y de sacrificio y por supuesto el cumplimiento del deber y la firme decisión de caminar juntos.

Pronto comenzaron a llegar los hijos: 8 varones y dos hembras. Murió uno y para compensarlo adoptaron otro para completar la decena. “No les dimos la educación de la escuela, pero sí les dimos educación de familia” –solía repetir Belarminio,– con aire de satisfacción al ver y contemplar a sus hijos. Era normal, pues en la pura Sierra las escuelas sólo llegaban hasta el tercero.



◆ *Julio y Teresa con sus dos hijos Denis y Eddy en su casa.*

Pero ahí están sus 10 hijos que hoy son hombres y mujeres de bien: ejemplares, serios, emprendedores, trabajadores y con la misma seriedad de sus padres. Son un ejemplo para la sociedad y para la familia de hoy.

Así como Belarminio provenía de una familia calificada de buena y seria; de igual modo Ana de Jesús (Susa) venía también de una familia muy honorable en su comuni-

dad. Su papá Pedro Tejada era un medio caudillo en Franco Bidó. Un hombre organizado, serio, trabajador y con algo del machismo dominicano.

En cambio Ana su mamá, era la mujer típica dominicana: mujer de hogar y de principios, muy religiosa, mujer de temple y con un gran testimonio de vida cristiana que le valió el título de una mujer santa. Ella pertenecía a esa legión de mujeres dominicanas apegadas a los valores y con la visión sana y ascética de que “la cruz no puede ponerse a rodar”, es decir, hay que saber aguantar y sufrir incluso las consecuencias machistas de algunos hombres que se sienten con licencia de hacer lo que quieran.

Ella enseñó a todas sus hijas las obligaciones y la educación del hogar, como son el cocinar, la limpieza de la casa, lavar, planchar y además los menesteres adicionales de la vida del campo como era el cuidar los animales, ordeñar las vacas, criar los puercos y las gallinas, y por supuesto cocinar para todos los trabajadores de su padre.



◆ Lépido y Francisca con sus tres hijas.

De ese matrimonio de Pedro Tejada y de Ana Olivo nacieron 12 hijos, cuyos nombres son los siguientes:

- | | |
|------------|------------------------|
| 1. Delfina | 7. Ana de Jesús (Susa) |
| 2. Melinda | 8. Josefa |
| 3. María | 9. Lubita |
| 4. Francis | 10. Balito |
| 5. Ana | 11. Juanco (Pancho) |
| 6. Antigua | 12. José |

Al morir Ana, Don Pedro volvió a casarse con Talita y con ésta procreó tres hijos más, cuyos nombres son:

1. Cancán
2. Francisco (Panchito)
3. Altagracia

De todos los hijos de Pedro y Ana, Susa fue siempre medio enfermiza desde muy pequeña, de modo que cuando Belarminio se enamoró de ella, algunos le aconsejaron que no debía casarse con ella por ese motivo; pero el amor y la responsabilidad están por encima de todos los pareceres y cálculos humanos.

Los 10 hijos de Belarminio y Susa ya están todos casados y con sus respectivos hijos. Los nombres de ellos y de sus hijos son:

Pedro Ramírez y su esposa Antonia Ramírez

Hijos:

- | | |
|------------|----------|
| 1. Mayra | 4. Yeny |
| 2. Martha | 5. Sandy |
| 3. Yaneira | |



◆ Euclides y Lelia con sus hijos Cecilia, Carlos y Euclides.

Luis Ramírez y Elena Tavaréz.

Hijos:

1. Ingrid
2. Any

Mario Ramírez y Milagros Marte.

Hijos:

1. Andrés
2. Ana Griselda
3. Altagracia
4. Javier

Sixta Ramírez y Felipe Ramírez.

Hijos

1. Maritza
2. Julio
3. Roberto

Julio Ramírez y Teresa Ramírez.

Hijos:

1. Julio Denis
2. Eddy

Lépidó Ramírez y Francisca Paulino.

Hijos:

1. Dany
2. Lee
3. Francily
4. Amanda
5. Anily

Euclides Ramírez y Lelia Ramírez.

Hijos:

1. Cecilia
2. Carlos
3. Euclides hijo

Belarminio Ramírez y Altagracia Ramírez.

Hijos:

1. Adriel
2. Jimmy

Estela Ramírez y Perfecto Rodríguez.

Hijos:

1.- Alfredo

2.- Damarie

Andrés Ramírez y Elvira Ramírez.

Belarminio y Susa vivieron siempre en armonía. Desde el inicio del matrimonio –como ya señalamos antes– se pusieron de acuerdo sobre su modo de proceder: “las cosas de la casa las manejas tú y los utensilios de trabajo es responsabilidad mía”. Además acordaron que las cosas de los hijos y del hogar la hablarían cuando se acostaran, pero nunca delante de ellos.



◆ Roberto, Sixta, Maritza y Felipe.

Él cuenta que sólo al principio ella le dijo una palabra que le ofendió y le “dí un cursillito”, le llamé y le dije: “tú me dijiste que yo era un musú y yo no soy un musú, como tampoco tú eres una mususa, así que te pido que esa palabra jamás me la vuelvas a decir y santo remedio, hasta el día de hoy”.

Pero acordaron además, que cuando él llegara del trabajo no le guardara ninguna queja de los hijos, sino que cuando se acostaran entonces ella le diría cómo fue el comportamiento de cada hijo y si había que castigarle, él lo haría al día siguiente.

También que no debían desautorizarse, porque si él decía una cosa ella no debía decir lo contrario, eso con respecto a la educación de los hijos. Es decir, cuando Belarminio corregía a un hijo, Susa no debía mostrarse en desacuerdo con él y viceversa.

“Las cosas que más agradezco a Susa es que ella vivió para su hogar y para sus hijos; igualmente siempre estuvo atenta a mí”, decía muy orgulloso Belarminio. Realmente que él tenía un amor muy grande por Susa y continuamente destacaba todos los rasgos positivos y todo el trabajo que ella pasó para ver crecer a sus hijos.

Tenemos que convenir que ese modo de proceder y de actuar de Belarminio y de Susa constituyen principios educativos y pedagógicos muy importantes y de mucha trascendencia tanto para el ayer como para el hoy de cualquier familia que quiera educar a sus hijos en los verdaderos valores.

Así podremos irnos dando cuenta de la personalidad de Belarminio y por qué fue una persona que gozó de tanto aprecio de parte de su familia, así como de tantas personas que le conocieron y de parte de las comunidades donde le tocó vivir.

4. Belarminio un esposo amoroso y fiel

En la vida cristiana se define el matrimonio como un estilo de vida, como una vocación, es decir, como una llamada de Dios al hombre y la mujer para formar una familia y que les ayude a lograr su realización y su santificación. Es una vocación hermosa, en especial cuando se hace observando los requisitos fundamentales y realizando los objetivos fundamentales como son el amarse para siempre, el ayudarse y tener y educar los hijos cristiana y responsablemente.



◆ Susa y Belarminio con dos nietos.

Pero como cualquier otra vocación, exige entrega generosa, amorosa y total. Conlleva un irse cultivando y poniendo los medios necesarios para mantener ese amor primero. La Experiencia nos da hoy que en muchos matrimonios son muchas las dificultades y los conflictos que se tienen que enfrentar. Por eso muchos no perseveran y llegan al divorcio o a la separación.



◆ Casa de Belarminio en Jarabacoa.

Pero es alentador también encontrar muchas familias unidas y muy felices de su vida matrimonial, de su compañero o compañera y donde los hijos se sienten a gusto y muy agradecidos de sus padres. Naturalmente que quienes se sienten así han tenido y tienen que vivir cada día con mucha responsabilidad y en una actitud de mucha generosidad.

Cuando delante de Belarminio se hablaba de que en los matrimonios había muchas dificultades, él salía al frente y decía con gran convicción “yo nunca he sentido que para mí el matrimonio haya sido una carga dura o un problema, nunca me ha pesado, al contrario, yo me he sentido muy bien”.

Y eso lo creemos no sólo porque él lo dijera sino observando también lo que llamaríamos la ley de la resultante creadora, que bíblicamente la podríamos enunciar así: “el que siembra en tierra buena cosecha frutos buenos”, o lo que es lo mismo “el que vive y se sacrifica para su familia, el que es capaz de amar y darse, ése cosechará y tendrá hijos sanos, educados, responsables y serios”.

En Belarminio era muy notorio y significativo su amor por su esposa Susa. De ella no se cansaba él de hablar, de ponderarla, alabarla, agradecerle y de destacar todas las cosas buenas que ella tenía, muy especialmente las atenciones y el cuidado que mostraba Susa para con él. Él era un eterno enamorado de su esposa y por eso se lo manifestaba con los más finos detalles.

Cultivo amoroso que iba desde un dialogar para ponerse de acuerdo hasta tener presente los más mínimos detalles para que así cada uno se sintiera bien. Ya hemos destacado que siendo los dos tan distintos, cómo lograron entenderse y llevarse tan armoniosamente. Eso es fruto de la responsabilidad, la comprensión y la aceptación del otro tal como es. Además –decía él– “he tenido que darle algunos cursillitos a Susa para que así vivamos cada vez mejor”.



◆ Otro ángulo de su casa.

Ya hemos dicho que el matrimonio es una vocación y toda vocación comporta o implica una misión que es la de amarse y santificarse mutuamente. Es un administrar fielmente los tesoros que Dios ha puesto en sus manos. Esto

lo asimiló Belarminio desde el principio. Aunque él no fue una persona de andar en fiesta y en “canes”, pero él cuenta que de cuando en vez solía ir a una fiestecita, pero cuando le nació el primer hijo renunció a eso, entendiendo que a los hijos hay que educarlos con el ejemplo, y con eso no estamos diciendo que el baile o la vida social sea mala, sino que lo primero es cumplir con sus obligaciones.



◆ Parte del jardín de su casa.

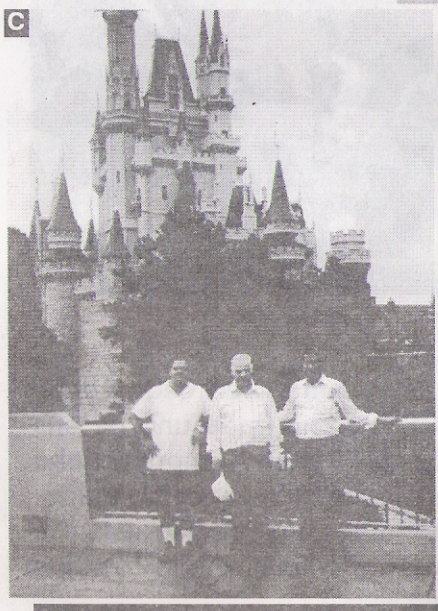
Su concepto de la familia era muy positivo y por supuesto el que reinaba en su tiempo. Era una concepción patriarcal, no en el sentido de ser jefe, sino en el buen sentido de la autoridad. Por eso él acuñó una frase que la hizo clásica “yo no puedo dar un mal ejemplo porque yo soy un cabeza de familia”. Eso significaba para él y en cualquier lenguaje de responsabilidad, que no podía perder su autoridad moral frente a los hijos, es decir, mandar una cosa mientras hacía lo contrario. Él era coherente y le gustaba la coherencia. Él fue un hombre fiel y la fidelidad sabemos que es un don y una tarea. Don porque nos viene de lo alto y tarea porque exige nuestra cooperación, esfuerzo, lucha y seriedad.

Así que cualquiera de los hijos de Belarminio puede decir que era duro, fuerte, recto y exigente y me parece que estaría en lo correcto, pero que a la vez ellos lo dicen y lo agradecen en el alma, porque gracias a esa rectitud, ellos son hoy lo que son. Pero creo que jamás podrán decir que Belarminio fue un bebedor, jugador o un mujeriego, porque él fue un hombre de su hogar y de su familia. Con eso no estamos diciendo que fuera un San Juan Bautista. NO. Él era un mortal como todos los mortales y un pecador como todos los pecadores, pero fue un hombre que se esforzó en su vida personal por ir creciendo cada día en mantener su frente en alto con el signo del respeto y de la dignidad-responsabilidad.



◆ *Euclides, Belarminio y P. Fausto en el Comedor del Crucero Majesty.*

Era muy hermoso ver por la mañana o en cada noche después de la jornada de trabajo, cómo cada uno de sus hijos iba a besarle la mano... Al Padre Mateo le impresionaba siempre cómo esos hombrazos –como dice él– como Mario, Euclides, Guelin iban y lo primero que decían era “la bendición papá, la bendición mamá”. “Dios me lo bendiga mi hijo” –respondía Belarminio.



A. P. Fausto y Belarmino en la isla de Gran Cayman.

B. Belarmino, P. Fausto y Euclides en Epcot Center en Orlando.

C. Euclides, Belarmino y P. Fausto en Disney World, Orlando.

Y es llamativa y hermosa la actitud de éstos, porque para nadie es un secreto el ver los espectáculos desagradables a los que hoy asistimos referentes al trato de algunos hijos para con sus padres, empezando por el irrespeto, la desobediencia, la respuesta grosera, el no hacerles caso o la palabra hiriente, que nos indica a veces que el cumplimiento del quinto mandamiento es cosa del pasado.

Pero lo bueno de Belarminio es que no era un caudillo, sino que era el padre amoroso y comprensivo, quien sabía tener en cuenta y respetar las decisiones de sus hijos; él les aconsejaba y les decía las cosas que a su modo de ver les convenía, y lo hacía con mucho amor pero sin imponer nada.

Y la verdad es que ese “viejo” tenía como un “ojo clínico” para darse cuenta “al vuelo” lo que convenía o no. Cuando él le decía o aconsejaba a un hijo sobre algo que no le convenía, si no le hacía caso, él se hacía el desentendido y esperaba hasta que el otro chocaba de frente con su testarudez, y cuando reconocía su error y venía y le pedía perdón, entonces él le recibía con acogimiento y a la vez dándole ánimo y darle a entender que un error no era motivo para quedarse postrado o caído. Solía decirle “mi hijo yo te lo dije”, pero eche palante y corrija eso.

Era una persona muy reflexiva, por eso me daba gracia eso que él decía “yo trabajo una hora en la madrugadita”, lo cual quería decir que se dedicaba a pensar y reflexionar sobre sus negocios, su familia y las cosas que debía enfrentar y así prepararse para enfrentarlo. Me parece que ese es un método pedagógico muy interesante para cualquier persona que quiera avanzar y crecer en su vida.

Pero Belarminio era un hombre de una gran riqueza interior, muy libre, sin complejo y capaz de reirse de sí mismo. Era de la Sierra pero nunca escondió su origen. No se rendía ni doblegaba ante las dificultades ni se arredraba ante las personas. Él tenía además, un gran sentido del humor.

Él sabía buscar el lado positivo de las cosas. Contaba él que a los meses de casado fue a Santiago y quiso llevar un regalito a Susa y vio un vestido que para él era muy bonito. Ese día —decía él— llegó más rápido a su casa para entregar su regalo. Llegó contento y alegre y lo primero que hizo fue buscar su regalo y entregárselo a Susa y ésta de un lado para otro atendiendo los quehaceres de la cocina, lo miró, lo puso en la mesa y sin ninguna mala intención dijo “eso está feísimo”.

Belarminio quedó allí con su amor propio herido y de la ilusión del regalo pasó a la desilusión. Pero eso no le desanimó ni le reprochó nada. Se quedó como si no hubiera pasado nada. Como él la conocía sabía que ella ni siquiera se había dado cuenta del desaire y su palabra no era de ninguna manera un menosprecio, sino que esa era su forma de ser. Por eso después de un tiempo, él acordó con ella que no volvería a comprarle nada, sino que ella compraría lo que le gustase. Eso no significó que él no la tuviera presente y que cuando salía siempre le llevara cualquier símbolo como expresión del amor.

En los distintos cruceros que hizo, cada vez que se llegaba a una isla distinta, él procuraba encontrar cualquier detalle raro y bonito para llevárselo.

Hay que destacar que en Belarminio su espíritu de fidelidad estaba muy unido a su seriedad y responsabilidad. Con frecuencia algunos “amigos” le decían que, cómo él siendo una persona con dinero, no se buscaba una mujer joven para que así se “diera vida”; y él con ese espíritu respetuoso ponía las cosas en su lugar: “esa vieja que usted dice que yo tengo, ésa fue la que supo sacrificarse y trabajar conmigo y levantar esa familia que tenemos; ella fue la que pasó los tiempos difíciles y duros conmigo, por eso ella es la que tiene que disfrutar lo nuestro ahora. Además, a un viejo no lo quieren por su cara o por amor, sino por lo que tiene. Y a mí me basta mi esposa.

“Y cuál sería mi cara frente a mis hijos y frente a los amigos, siendo yo un cabeza de familia, que salga yo por ahí a hacer lo mal hecho. Yo quedaría como un hombre sinvergüenza y charlatán y no podría nunca corregir a ningún hijo”. Realmente que eso implica un alto grado de responsabilidad y un gran testimonio que muchos padres de familia debieran imitar.

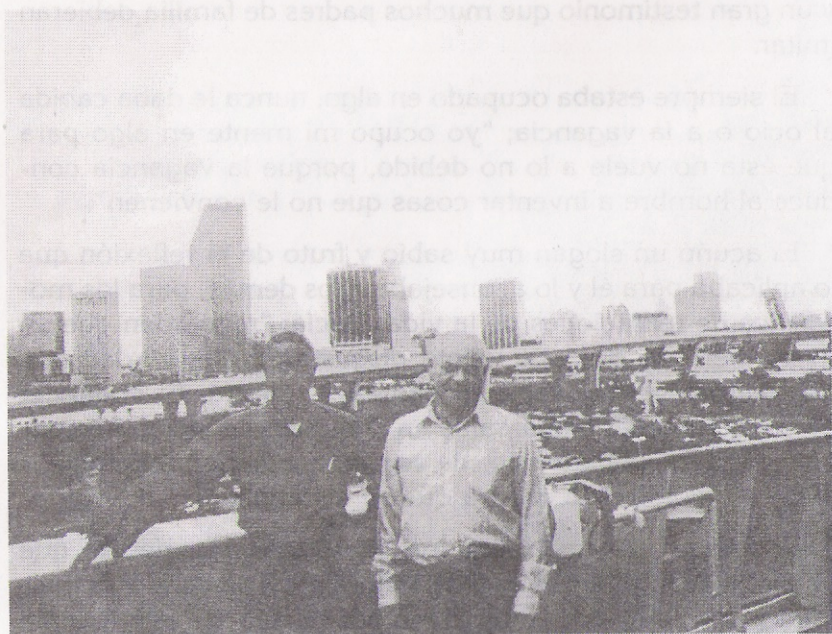
Él siempre estaba ocupado en algo, nunca le daba cabida al ocio o a la vagancia; “yo ocupo mi mente en algo para que ésta no vuele a lo no debido, porque la vagancia conduce al hombre a inventar cosas que no le convienen”.

Él acuñó un slogan muy sabio y fruto de la reflexión que lo aplicaba para él y lo aconsejaba a los demás, para los momentos de tentaciones de la vida. Decía: “recuerden que un gusto siempre produce veinte disgustos”. Y la verdad que esa es una verdad sabia, profunda y realista. Si cualquier persona antes de embarcarse en cualquier situación no conveniente reflexionara esto, de seguro que serían muchos los errores y dolores de cabeza que se evitarían.

Recuerdo que una tarde me contó una experiencia que acababa de tener ese día. Una señora fue a visitarle a la Factoría y llevó a su hija, muy joven por cierto, con la intención y propuesta de ofrecérsela como “querida”. Naturalmente que la señora le llamó aparte porque quería conversar algo con él. Él la escuchó con atención y sin avergonzarla, “le di un cursillito”—decía él. “Doña dónde está su responsabilidad y su sentido de madre; cómo es posible que usted quiera vender a una hija. A usted no le da vergüenza eso que usted me está proponiendo. Así que váyase para su casa que yo no soy hombre de eso”. La señora se fue llorando y muy avergonzada, porque él le tocó la conciencia.

Muchísimas más cosas se podrían decir de él, pero cuento sólo estas cosas para destacar el sentido de responsabilidad y la fuerza interior de este “viejo”, que logró acumular una gran experiencia en su vida y que servía para que muchos fueran a beber donde él. Él se convirtió en un consejero de

la comunidad, para cualquier tipo de problemas. Era que Belarminio era un hombre anclado en los principios y en el cultivo de los valores.



◆ P. Fausto y Belarminio en San Juan de Puerto Rico.

5. El sistema educativo de Belarminio

“Yo estuve varios años en la escuela y nunca aprendí a juntar las letras” solía decir Belarminio, y lo sentía y lo lamentaba, porque veía la limitación que esto conllevaba. De modo que él no aprendió a leer ni a escribir. Ya de mayor y urgido por los negocios aprendió a firmar y así poder firmar los cheques. Pero era una persona muy hábil y muy práctica.



◆ Euclides, P. Mateo y Mario en la casa antigua.

Las razones de no alfabetizarse se podrían determinar muy fácilmente, pero no nos interesa eso ahora. Lo cierto es que él distinguía muy bien entre lo que era el haber aprendido en las escuelas y en las universidades y lo que era la educación o formación del hogar. Ya vimos cómo él sentía y experimentó a su papá como un modelo, no obstante haber sido fuerte y duro con él, en la responsabilidad, respeto, obediencia y en el espíritu de trabajo. Aprendió también de su familia la honradez y a no engañar ni mentir.

Pero Belarminio era una persona que la vida le enseñó mucho. Desarrolló una inteligencia práctica y útil: observó y

reflexionó la vida y eso le capacitó para ser un hombre muy emprendedor. Aprendió así a no detenerse ante las dificultades de la vida y sobre todo a buscar el lado positivo de las personas y de las cosas.

Ese modo de ser se constituirá en un programa de acción y de vida para su futuro. Será la bandera que enarbolará cuando le toque comandar a sus hijos. Él se sentía muy orgulloso de su apellido Ramírez y ese apellido lo veía como una herencia de una larga tradición que no debía ser mancillado. Se cuidó de que nunca se viera empañado por ninguna acción negativa y esa era su preocupación para con sus hijos “el tener un apellido vale mucho más que el dinero”, solía repetirles.

Su gran preocupación –casi hasta el escrúpulo– era el temor a quedar mal, en especial con las transacciones bancarias o los préstamos que hacía para su negocio del café. Eso le llevó a ser previsor por si alguna vez venía un fracaso y así poder dar cuenta de lo que se debía. Era curioso ver cómo estaba atento a los movimientos económicos de la Financiera que tenían y el cuidado con los dineros de los clientes, para que a nadie se le quedara mal.

Era exageradamente responsable. Tenía un temor reverencial a todo asunto judicial “nunca he estado en la puerta de un cuartel ni en ningún tribunal” –repetía con orgullo– “pero si me viera un día preso yo creo que me moriría de vergüenza” y es que el ligaba la cárcel con lo malhecho: el robo, pleitos, delincuencia, etc.

Él me contaba que como su papá era comerciante, algunas veces a algunas personas se les quedaba algo por olvido en el comercio, o bien dinero que se perdía y se lo llevaba a él para ver si aparecía el dueño; así pasaba anunciándolo un tiempo y si no aparecía se lo daba a cualquier persona pobre o se mandaba a decir una misa por las ánimas del purgatorio. Eso refleja de donde le vino a él, su seriedad y su responsabilidad.

Para Belarminio la educación del hogar era la verdadera y por eso valoraba tanto la armonía, el respeto y el orden que debía haber en el hogar, en especial entre los esposos. "Yo no pude darle escuela a mis hijos por el lugar donde vivíamos, pero les enseñé a trabajar y respetar. Él enseñó y educó a sus hijos con la disciplina tradicional, que tanto bien hizo, forjando personalidades recias, responsables, honestas y con espíritu de trabajo.

Como era un hombre que pensaba en el futuro, una vez llevó a Julio (Guelin) donde un amigo suyo a Jarabacoa, el cual era comerciante, para que se lo pusiera a la escuela y lo enseñara a comercializar, pero con una recomendación expresa "no me le pague nada". Podría parecer una idea descabellada, pero tuvo un acierto muy grande, porque hoy Guelin se maneja como un gran administrador de los negocios.

Oyendo a Belarminio y a algunos de los hijos sí parece que algunas cosas él era muy riguroso y muy duro, bastaba que él mirara a un hijo para que éste entendiera enseguida que algo no estaba funcionando bien. Creo que esta experiencia la vivimos muchos como fruto del respeto y el miedo que les teníamos a nuestros padres. Pero los hijos de Belarminio al correr del tiempo, se dieron cuenta que esa rectitud tenía un nombre muy concreto: el amor de su papá para que ellos llegaran a ser hombres y mujeres de respeto, de trabajo y de ejemplo en la sociedad.

El método de Belarminio para corregir a sus hijos tenía varios grados dependiendo de la gravedad de la materia. Si era una travesura sencilla pero que ameritaba corregirse, lo ponía a llevar cualquier objeto a un lugar determinado y cuando acababa entonces le decía ahora tráigalo de nuevo donde estaba. Pero a veces si la materia era más grave entonces la correa, la rabisa del freno o el tiriguillo de palma sonaba en las costillas. Una vez Luis le tiró una piedra a un hermano y le cortó; Belarminio le dió una pela que éste jamás olvidó. Un día me contó Belarminio muy contento que Luis le había dicho a un amigo lo que hizo y cómo el "viejo" le había sonado, y que



◆ Una mata de pimienta en el patio de su casa.

él sí agradeció esa pela, “porque parte de lo que yo soy hoy se lo debo a la corrección de papá”.

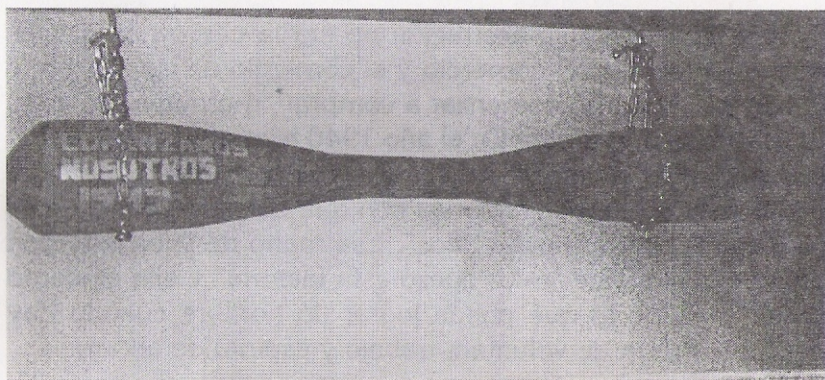
Pero todos los hijos coinciden en que el método más eficaz de Belarminio y que ellos reconocen hoy con gran orgullo, fue su gran ejemplo a todos los niveles de su vida. Él fue un hombre que quiso mucho a sus hijos. Nunca les escondió nada. No fue un hombre de parranda, ni jugador, ni bebedor. Nunca durmió fuera de su casa a no ser por asuntos de trabajo. Siempre se acostaba a las 9 de la noche y ya a las 4 ó 5 de la

mañana comenzaba el día. El enseñó con su vida y con su ejemplo y sabemos que no hay enseñanza más efectiva y eficaz que esa.

Todo eso explica las tantas amistades que tenía Belarminio y las personas que hoy le recuerdan y agradecen. Él fue un hombre sencillo y humilde en su procedencia, pero a la vez extraordinario en su modo de ser y de actuar. La mejor confirmación de esto son sus hijos y su afán por no deshonrar la memoria de su padre.

6. Belarminio Ramírez un hombre de trabajo

Desde muy temprana edad Belarminio tuvo que trabajar duramente. Como niño tuvo que hacer las labores caseras de una casa campestre y luego crecidió, dedicarse a la agricultura. Podemos decir que fue precoz para el trabajo. No tuvo niñez para el juego, el maroteo o para la pandilla. Su papá era muy rígido y su única bandera era la seriedad y el trabajo. Naturalmente que eso le ayudará mucho a su maduración, a una vida recia y a saber enfrentar las dificultades. Por supuesto que le faltarán otros elementos de complementación de su personalidad, que le limitarán y le harán sufrir, pero que irá superando por su capacidad de reflexionar.



◆ Con esta mano de pilón empezó Belarminio su negocio de café en el año 1943.

Estuvo sujeto a su papá hasta la hora de su matrimonio. Trabajó para su padre, pero sin percibir ningún salario; por eso, a la hora de casarse no tenía ni ahorro ni nada. Casarse fue para él independizarse pero comenzar desde cero. Él cuenta que estando ya bien “encarrilado” y teniendo dos hijos, un día se les quemó la casa y lo perdieron todo y tuvieron que comenzar de nuevo.

Pero gracias a los amigos y al espíritu comunitario pudieron construir su casa. Cada uno puso algo: madera, clavos, la cobija. Belarminio además de su conuco donde producía todas las cosas que necesitaba para la casa, tenía que “echar día” a diez centavos y así obtener un dinerito que le permitiera hacer frente a las necesidades elementales de la casa y hacer frente a las enfermedades de Susa que siempre fue bastante enfermiza.

Pero él tuvo en su vida dos pasiones dominantes: el espíritu de ahorro y el espíritu de comerciante. Con lo poquito que ganaba economizó algo y logró una meta: comprar una marrana de raza. Ésta vino parida después y con la crianza de los marranos compró una novilla que luego le va a producir la leche para sus hijos. Así empezó de a poquito hasta que con el correr del tiempo tenía ya una buena crianza de vacas, cerdos y gallinas con la ayuda de Susa.

Pero su meta y su aspiración no era la crianza ni la agricultura en sí, sino el comercio y el comercio de café; así que un día se le ocurrió comenzar a comprar “marmitas” de café. Él mismo lo preparaba. En el año 1940 hizo una “mano de pilón” para pilar el café y ésta se conserva como reliquia en una de las más modernas factorías con que cuenta el país que es la “Belarminio Ramírez e Hijos”. Esa mano de pilón está con un letrero que dice “así empezó esta factoría” y ella es como un símbolo de lo que puede lograr un hombre cuando hay decisión, fuerza de voluntad, trabajo y espíritu de ahorro.

Podemos decir que todo triunfo o éxito en cualquier ámbito que sea, siempre está inspirado en un ideal, en la decisión de lograr una meta. Belarminio no era una excepción. Hubo dos hechos que le marcaron mucho. Sufrió siempre en silencio todo lo que de él decían algunos familiares, incluyendo su propio papá, de que él sería el burrito de carga de la familia y que no llegaría a nada, porque no fue capaz ni siquiera de aprender a leer y a escribir. Frente a eso él tenía su música por dentro; se propuso querer llegar a ser alguien para desmentir esa impresión que se tenía de él. Por

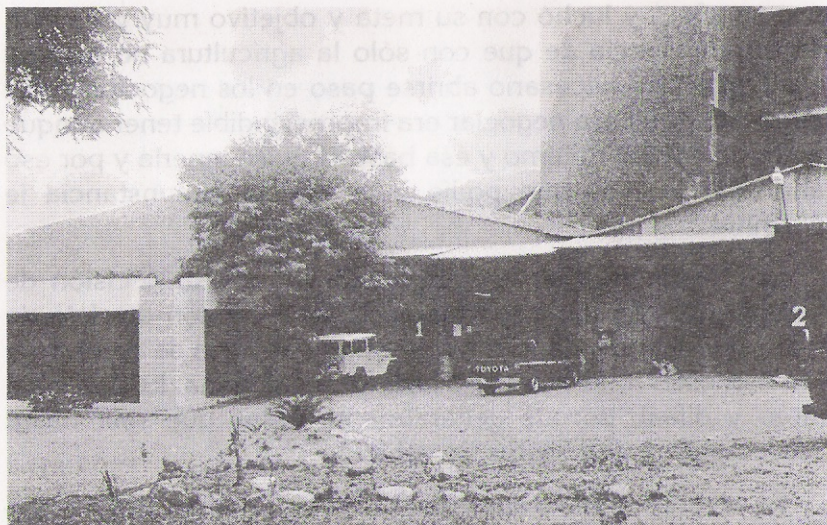
eso se afaná y luchó con su meta y objetivo muy presente. Tomó conciencia de que con sólo la agricultura no llegaría muy lejos; era necesario abrirse paso en los negocios y por supuesto que para negociar era imprescindible tener aunque fuera un capital mínimo y esa base él quiso tenerla y por eso ahorra lo más que podía y lo que la circunstancia le permitía.

El otro hecho que le marcó y le reforzó su decisión de llegar a ser alguien importante: Contaba él con un dejo de tristeza y a la vez de triunfo, que una vez Susa se enfermó y era menester ir a Santiago a buscar la medicina. Era un viaje largo y difícil, porque generalmente había que salir hasta Jánico para poder lograr un vehículo.

Se levantó bien tempranito, ensilló su mulo y emprendió su viaje. Después de mucho caminar alcanzó a ver un señor que él conocía y que venía en un Jeep e iba para Santiago y cuál no fue su alegría. Rápidamente se desmontó de su mulo, lo amarró a orilla del camino y mandó a parar al chofer. Éste se paró y Belarminio entre la dicha de que él llegara y la timidez de quien pide un favor, comenzó a explicarle su situación. Y el señor con cara dura y seria no le dejó terminar y le dijo “mire, apéeme el pie del estribo del jeep, que el que no tiene máquina camina a pie” y siguió su marcha.

Allí quedó Belarminio dolorido, aturdido y como sin saber qué pensar y sólo se le ocurrió hacer una petición al Señor “Dios ayúdame para que un día yo pueda tener cuatro gomas aunque sea tirada por un caballo”, y con aire de satisfacción terminaba diciendo y “hoy tenemos nosotros más de quince vehículos, todos parados y sin deber un centavo a nadie”.

Es significativo que ese hecho que fue tan vergonzoso para él, no le causó frustración, amargamiento o animadversión contra ese señor; lo contrario, le sirvió para ponerse a luchar con mayor ánimo para lograr lo que él quería. Podemos decir que él tenía todos defectos que cualquier mortal tiene, pero sí no tuvo el pesimismo o el dejarse arrastrar en la desilusión por



◆ Factoría Belarminio Ramírez e Hijos, en Jarabacoa. Es una de las más modernas del país.

los fracasos o las dificultades de la vida. Era una persona sumamente optimista y con un gran sentido del amor a la vida.

Esos dos hechos condicionaron su vida de un modo muy positivo. Los valores y los logros se obtienen templando el acero. Pero cuando hay deseo y voluntad de triunfo entonces se pueden obviar todo tipo de obstáculos. De ahí que apelar al cliché derrotista de que “soy pobre” o “imposible”, o el “no puedo”, no es más que una justificación y una excusa de quienes no sueñan ni tienen ideales, ni deseos de triunfar, porque con Belarminio sí se confirma aquel slogan de la Pascual Juvenil “que el hombre es del tamaño de su sed”, lo cual vale decir, que cada uno logra lo que quiere o lo que sueña. Todo depende del ideal que se tenga. Y esto es muy bueno que lo asimilen los jóvenes.

Como hemos visto, en su vida confluyeron la aspiración, el trabajo y el ahorro. Comenzó su pequeño negocio con su mano de pilón, luego empezó a comprar café muy de a po-



◆ *Los hermanos Mario, Julio, y Euclides en su finca modelo de Los Montazos.*

quito por la comunidad, después se fue extendiendo hasta que logró hacerse el representante de una compañía de Santiago y terminar con su propia compañía.

Ya bien instalado en Franco Bidó, con una buena finca de ganado y de café y ya con algunos de los hijos casados y con otros que se fueron a Nueva York a buscar mejor suerte, él no dio por terminados su búsqueda y su sueño. El no nació para lo mínimo.

El cuenta que un día un amigo le invitó a ir a Constanza y él aceptó. Al pasar por Jarabacoa le gustó el lugar e intuyó que allí se podía abrir un buen negocio de café. Indagó, preguntó, vió y se lanzó a explorar la nueva situación y el ambiente.

Comenzó viajando semanalmente, después por quince días y hasta un mes para ver si realmente aquello valía la pena y así "ir haciendo el puesto". Él siempre pensó que en el llano era mejor para los negocios y que podría haber mejor futuro. Era un hombre de visión y de decisión. Y en esa nueva opción no se equivocó. Terminó instalándose en Jarabacoa con su familia y de inmediato llamó a los hijos que se asociaran con él. Primero se unieron a él Mario y Guelin y al

poco tiempo regresó de Nueva York Euclides y los cuatro a base de sudor, trabajo y dedicación, lograron levantar lo que es hoy la mejor finca cafetalera del país y una de las más modernas factorías de café.

Y no es que Belarminio tuviera un plan concreto de futuro; él intuía lo que sería rentable o no. Pero hay que destacar que en él había como una especie de dualismo o contradicción: por un lado era emprendedor, con visión abierta, por supuesto lo que le permitía su capacidad, era abierto a los cambios, pero a la vez era algo conservador, que no le gustaba arriesgarse, sobre todo cuando eso implicaba la posibilidad de quedar mal, porque como hemos dicho su sentido de honradez y responsabilidad era muy grande.

Le gustaba el dinero, pero no tenía ambición ni afán de acumular. Él no quería molestar nunca a nadie y tampoco tener que depender de nadie. Por eso pensaba mucho en la vejez, “porque es muy triste que uno llegue a viejo y tengan los hijos que mantenernos porque uno no supo ahorrar ni economizar nada” solía decir. Tuvo oportunidad de comprar casas, solares y otros bienes, pero él pensaba en que otros podían adquirirlos. De ahí que invitó a muchos amigos del campo para que vinieran a Jarabacoa y compraran allí su casa y trabajaran de otro modo. Con respecto al dinero siempre repetía “el dinero se gasta pero no se malgasta”. Eso para él significaba que para lo necesario no había que tener reparo en gastar lo que fuera necesario, pero que para las cosas superfluas e innecesarias, o bien, por aparentar o allantar y dar la impresión de que se tenía, no valía la pena hacer gastos.

Él amó la vida sencilla. Permaneció campesino y con su espíritu de trabajo muy de él. Su horario de trabajo fue invariable: de 7 a.m. hasta las 12 m. y desde las 2 p.m. hasta las 6 p.m. En la factoría estaba él en la puerta, recibiendo al que llegaba y observando y corrigiendo. Era muy común verlo en una mesa limpiando café “para mantener la mente ocupada en algo”.

Pero también tenía su conuco en la misma factoría. Allí sembraba maíz, batata y todo tipo de hortaliza. Cosechaba naranjas, limones y cañas. Era curioso porque hacía 40 años que a él le habían regalado una mata de caña muy buena y él donde quiera que se mudaba sembraba allí de ella. Eso sí que no permitía que nadie le pusiera la mano a nada. Si alguien quería algo debía pedírselo a él y con gusto se lo daba, “porque las cosas se manejan con orden”.

Tenía un criadero de gallinas criollas; así tenía huevos y pollos para el consumo diario. Lo mismo que pasó mucho tiempo engordando siempre dos puercos para las reuniones grandes de la familia. Una vez decía Guelín algo que retrata mejor a Belarminio “Papá le pone mayor interés a una mata de caña que a cualquier negocio o transacción de un millón de pesos”. Y esto era una verdad como un templo. Cuando pasaban inventario y veían la ganancia nunca le ví como entusiasmado con la ganancia, en cambio, sentía un amor y un cuidado tan grande cada vez que cosechaba una ahuya-ma grande o veía crecer un pollo hermoso.

El trabajo era para él su gran valor; era como parte de su credo; por eso nunca le faltaba ningún producto. Es que el trabajo era para él como su deporte y su modo de disfrutar, porque no podía estar sin hacer nada.

Él se alegraba cuando alguien que no le conocía iba preguntando por Belarminio y se extrañaba al verlo ahí como un trabajador más. “Ven a este viejo aquí como un estropajo y me dicen, pero usted fue que hizo esto”, y el gozaba contando eso.

Con Belarminio se confirma que el trabajo, el ahorro y la perseverancia pueden llevar a cualquier persona a lograr lo que quiera y ser persona de bienestar y útil para sí, para su familia y para la patria.

7. Belarminio Ramírez un hombre de principio y emprendedor

El ideal es el tema preferido por mí cuando quiero dirigirme a la juventud y lo es porque tengo la firme convicción que cuando una persona descubre lo que quiere y lo que busca, es decir su ideal, suele destacarse o descollar en la línea que apunte ese ideal. La razón es obvia o clara: cada mujer u hombre es igual a lo que quiere, sueña o busca. El hombre es igual a su ideal. Si sueña en grande será grande y al contrario, si sus sueños son pequeños también él será pequeño. El que nada quiere nada logra.

El ideal es esa fuerza interior, ese dinamismo o pasión dominante que nos impulsa a trabajar, luchar y sacrificarnos en pro de lograr aquello que nos proponemos. Para la mujer u hombre de ideal no hay problemas y obstáculos por grandes que sean, que no pueda enfrentar y vencer. Con razón se dice que la vida, el futuro y el éxito es de los soñadores.

Deténgamonos a pensar en los hombres y mujeres de ideales que conocemos. Si quieren detengámonos en dos que todos apreciamos y conocemos: En primer lugar tenemos a San Pablo, cuyo ideal era ser “todo para todos con el fin de ganar a algunos”, es decir, la evangelización. Por eso repetía con mucha frecuencia “ay de mí si no evangelizo”. Por su ideal sufrió persecuciones, vejámenes, insultos, cárceles e incomprensiones, pero nada ni nadie le detuvo y así se convirtió en el gran apóstol de los gentiles. De ese modo logró llevar la Buena Nueva a muchos y a muchos rincones de la tierra.

Pensemos también en nuestro ilustre Padre de la Patria Dominicana Juan Pablo Duarte, joven que descubre a muy temprana edad su gran ideal “liberar la Patria”. Dedicó su vida y su juventud a su ideal con alma y cuerpo. Para eso renunció a la vida fácil y superficial. Sacrificó su tiempo, su herencia y se dedicó primero a su formación, a la vez que sembraba entre los suyos las ideas libertarias. No escatimó

esfuerzo y sacrificio y por supuesto que tampoco rehuyó las dificultades que todo esto comportaba. Al final se alzó con la palma y el laurel de la victoria.

Estos dos ejemplos que son grandiosos nos ayudan a comprender mejor lo que es la fuerza del ideal. Con ello no estamos diciendo que no tengamos muchísimos ejemplos más de mujeres y hombres que han sabido poner nuestro país y a la humanidad en alto con su aporte de su ideal. Ahí tenemos los pro-hombres de la historia en el campo de la ciencia, de los descubrimientos, de los inventos, los santos y fundadores de comunidades, los libertadores de los pueblos etc., cuya única motivación era su ideal.

Belarminio no fue nada parecido a lo anterior, fue un hombre sencillo y un mortal más común y corriente como la mayoría, pero sí se puede destacar en él que fue un triunfador porque descubrió a tiempo un ideal y quiso en su vida llegar a ser alguien.

Recordemos los ejemplos que hemos destacado anteriormente, donde tuvo que hacer frente a situaciones que a cualquier mortal común, corriente, le hubiera desanimado, como es el caso de sus familiares que le insistían que no llegaría a nada por ser analfabeto, o bien las distintas situaciones de dureza por las que tuvo que atravesar, que en nada le doblegaron, sino que le impulsaron más en la consecución de lo que buscaba y quería.

Un elemento que tenemos que destacar en Belarminio es que junto a su ideal estaba su apego a los principios fundamentales que bebió en su propia familia: la honradez, el trabajo y el respeto a la persona. Esos principios serán como las claves para poder hacer frente a situaciones duras y salir victorioso de ellas.

Aunque ya lo hemos destacado en otra parte, Belarminio fue también un hombre muy emprendedor. Podemos decir que en algunas cosas se adelantó al marketing moderno. Tenía una gran facilidad para ganarse la amistad de las per-

sonas o bien para acercarse muy fácilmente a ellas. Su interés era que cualquier cliente que llegara a su factoría se fuera contento y satisfecho.

Alguna vez observé estando allí cómo algún empleado trató no con mucha delicadeza a algún cliente y de inmediato Belarminio se acercaba a esa persona para que no se molestara y después llamaba aparte al empleado y le daba instrucciones que no debía disgustar a los clientes, porque ellos eran la parte más importante del negocio. "Por insignificante o pequeño que sea un cliente le necesitamos y por eso tenemos que tratar bien a todos", solía repetirle a los trabajadores.

Belarminio era como un banquito para muchas personas amigas. Todos querían que él le guardara su ahorro en su casa. Muchos tenían más confianza en Belarminio que en los bancos. Él se negaba constantemente, pero a algunos no podía decirles que no. Recuerdo que una vez le robaron la caja fuerte y allí había dinero de algunos amigos y lo primero que hizo fue pagar a cada uno lo que allí tenían guardado. Naturalmente que en buena lid él no tenía obligación de pagar eso, porque se lo robaron, así lo entendieron algunos, pero él no quiso que nadie se disgustara.

Sin ser Belarminio una galaxia, sí fue un hombre fuera de lo común y él pertenecía a ese grupo de hombres y mujeres dominicanos que no transigen con los principios, ni con las normas de sana convivencia y de moralidad, que hemos tenido en nuestro país y que han sido la garantía de confianza y hasta de orgullo de nuestro ser dominicano.

Creo que el ejemplo de estos hombres como él, tenemos que conservarlo en el recuerdo más íntimo y profundo de nuestra vida. No dejar morir estos grandes valores y principios que es lo que hace que un país sea grande y afortunado. Esa ha sido y tiene que ser nuestra divisa y nuestra carta de presentación. No dejemos que muera la flor, dice una canción. De la misma manera no dejemos que perezcan nuestros valores, principios, ni nuestra cultura.

8. Belarminio Ramírez un gran consejero de la comunidad

Los aforismos, refranes y frases célebres suelen ser siempre expresiones de la realidad y de la vivencia. Son modos de expresar el realismo, de vivir de un modo condensado. Por supuesto que unas expresiones tienen más fuerzas expresivas que otras. Por ejemplo, cuando decimos “que el diablo sabe no por sabio sino por viejo” queremos significar que la vida es la mejor consejera del hombre, es decir, la experiencia no se improvisa. Ésta nos da una sabiduría que no se consigue ni en los libros ni en las aulas.

La razón es muy sencilla. Vivir es experimentar y cada experiencia siempre nos deja un cúmulo de conocimiento. Esto es mucho más obvio o evidente si la persona tiene la capacidad de reflexionar lo que le sucede, porque así va sacando y almacenando consecuencias que se convierten en fuentes inagotables de saber.

De ahí la importancia de asumir con lucidez y en tono positivo todos los problemas, dificultades y crisis que se nos presenten. A mayor dureza, muchas veces mayor capacidad para la profundidad y la madurez del vivir, por supuesto si se saben sacar las conclusiones necesarias y pertinentes, porque hay personas que se dejan aplastar por cualquier problema.

Si examinamos a los hombres y mujeres que han hecho grandes aportes a la humanidad en cualquier campo de la actividad humana, un por ciento elevadísimo tuvo que afrontar una vida dura y difícil que viene a ser como el secreto de su éxito o de su triunfo. De ahí que algunos entendidos en la materia afirman de un modo categórico que los problemas o el dolor son maestros excelentes para templar el carácter de la persona y darle firmeza y hondura a su existencia. Por eso no temer a las dificultades del vivir, sino aprender a enfrentarlas.

Basado en esto es que se recomienda a los padres de familia que no faciliten y hagan fácil la vida a los hijos, es decir, no darles todas las cosas que necesitan, decirles sí a todos los caprichos y deseos. Hay que enseñarles a trabajar y por supuesto exigirles lo más que se pueda, porque eso les hará fuerte y aprenderán así a valorar las cosas y las personas, les ayudará a madurar más rápidamente y por supuesto a vivir con responsabilidad.

Esto es una de las cosas más claras y evidentes. Es casi de sentido común, porque es la experiencia que nos lo enseña. A diario estamos constatando esto. Cada crisis superada nos deja siempre una gran enseñanza y una rica experiencia. Nos capacita para comprender y entender a los demás, lo que significa el sufrimiento humano y nos hace crecer en sensibilidad y en espíritu solidario con los que se encuentran en situaciones de durezas.

Estas consideraciones o premisas las ponemos para referirnos de nuevo a la vida de Belarminio. Por supuesto que ya hemos descrito como fue su vida y la dureza que por suerte tuvo que pasar. Digo suerte porque eso era lo que más agradecía al Señor. El trabajo duro, el no encontrar en quien apoyarse, el tener que enfrentar su vida por sí mismo, le capacitó para abrirse paso.

Podemos decir que en eso está la victoria o triunfo de su vida. Tuvo que pagar un precio alto, pero todo lo hermoso y que tiene un valor significativo hay que pagar un precio. Para él no fue fácil, pero logró desafiar los obstáculos y ahí están los resultados: una familia integrada, un hombre y un apellido, una buena posición económica y sobre todo el aprecio, la admiración y el respeto de todos aquellos que le conocían.

Él era una persona muy cercana a las demás, amigable y muy comprensivo. Con un gran sentido del humor, sereno y estable. Siempre veía el lado color rosa de cualquier situación. No se dejaba impresionar por las emociones del triunfo

o por la mala noticia de las pérdidas. Era un hombre muy ecuánime. Sabía muy bien que en la vida como en los negocios se pierde y se gana.

Creo que ahí reside el secreto por el cual muchas personas buscaban sus sabios consejos y trataban de conversar con él sus problemas y dificultades. Él se convirtió como un padre espiritual de la comunidad. Fueron muchos los jóvenes que él “encarriló” en la vida, hablándoles con dulzura y comprensión. De igual modo, fueron muchos los matrimonios que lograron superar sus dificultades gracias a la intervención de él.

Él era muy realista. Tal vez se le podrían objetar algunas cosas, por ejemplo cuando algunos jóvenes decían que querían casarse. Él les insistía que se conocieran bien y que era mejor que se juntaran primero, porque las cosas de Dios y de la Iglesia son muy serias y no deben ponerse de “mojiganga”. Pero recordemos que de asuntos eclesiales él no tenía mucho conocimiento, y mucho menos de moral. Él partía de lo visto y experimentado.

Muchas veces fui testigo de los consejos que dió Belarminio a algunos sacerdotes, sobre algunas cosas que debían evitar “recuérdense que sobre ustedes hay muchos ojos que les están viendo, cada vez que ustedes se suben al altar”. Él tenía un gran respeto y admiración por los sacerdotes y sufría cuando oía o veía cualquier problemita en algunos.

Recuerdo aquella primera vez que yo le invité para que les hablara de su experiencia de vida a los seminaristas de tercero y cuarto de teología. Con su forma cibaña y campesina de hablar les habló de tal modo que en sus palabras no hubo desperdicio. A partir de ahí él se convirtió en una referencia obligada de los muchachos “como dice Belarminio”. Sus consejos iban al punto de interés y siempre en la línea de la coherencia y del testimonio o ejemplo “no se dejen enredar por las jibaritas, porque esas pájaras son peligrosas, a cualquiera enredan” solía decirles en tono jocoso y divertido.

9. Belarminio Ramírez: Amor y conciencia por la Ecología

Cuando San Francisco de Asís emprendió su viaje y camino hacia la plena libertad por su opción radical de servir sólo a Dios, jamás sospechó que un día sería declarado el Patrono de la Ecología. Ni sospechó pero tampoco trabajó para eso, sino que decidió vivir su sentido fraterno de todos los hombres, de los animales, plantas, aves y peces, es decir, hacerse hermano de todas las criaturas hechas de Dios.



◆ Una mata de café Caturra de la finca de los Montazos.

Por eso en su lenguaje era muy frecuente oírle hablar de, hermano sol y hermana luna; hermano lobo y hermana paloma; hermano Pedro y hermano leproso. Así fue su vida y así fue su amor. Él trabajó para hacer el bien y para responder desde la sencillez a su hermosa vocación de pobreza y plenitud.

Excúsenme la osadía, pero la vida de Belarminio fue en cierta manera algo parecido a la de San Francisco. Ya me parece oír decir a un amigo mío "amor no quita conocimiento". Pero entiéndanme bien, no es que quiera potencializar y redimensionar a Belarminio de un modo grandilocuente, pero sí destacar su vida sencilla, de trabajo y también de amor y respeto por el hombre, los animales, las plantas y la naturaleza en general.

No fue que él pensó en nada ni planificó nada. No pensó ni en fama, ni lucro, ni aplauso. Sólo vivió y sintió como buen campesino un amor extraordinario por lo propio suyo, por su hábitat y creó esa conciencia y ese amor muy grande por lo ecológico, aunque yo no sé si él habló alguna vez de esa palabra.

Pero es bueno destacar que antes que se hablara de ecología y de ecosistema ya Belarminio tomó conciencia de la importancia que tenía el conservar los bosques y los árboles, como una forma de proteger las aguas y el suelo.

Por eso siempre se puso en acción donde le tocó vivir, sembrando los campos de árboles y protegiendo las cuencas de los ríos, y para eso sembraba pomos, que según él era uno de los árboles que mejor protección le daba. Para constatar esto sólo tendríamos que ir a su finca que dejó a sus hijos en Franco Bidó de Jánico, donde hay matas de pomos que tienen más de 40 años.

Él era muy partidario que a los hombres y mujeres que vivían en las lomas sin ningún proyecto, debían buscárseles tierras en los llanos y así permitir que las montañas volvieran a ser lo que eran y garantizar la reforestación. Él sabía muy bien cuáles eran las necesidades de los campesinos, ya que él mismo lo vivió en carne propia, pero se daba cuenta que tumbando árboles y haciendo conuquitos, sólo servía para dañar la naturaleza.

Hasta la hora de su muerte estuvo muy ligado a la tierra. En su misma casa sembraba siempre cualquier árbol o hacía hortaliza en cualquier rinconcito de tierra que estuviera vacío.

Él era un convencido de que “si Dios nos da la salud, la tierra, el agua y el sol, entonces podemos producir lo que queramos”. Cualquiera podría hasta pensar que él había oído hablar de los filósofos griegos cuando se preguntaban por el arje o de qué estaban hechas las cosas de tierra, aire, fuego, átomo, etc.

Es hasta natural que Belarminio tuviera este amor grande a los árboles, porque él nació rodeado en su entorno y contorno de árboles y plantas frutales, aunque muchas personas nacieron y vivieron así y no han tenido un amor por la naturaleza. El viejo tenía una pasión por los árboles frutales y por las plantas exóticas o raras.

Así como hay personas que coleccionan sellos o monedas, la manía de Belarminio para decirlo de alguna manera era coleccionar plantas de las más variadas. Recuerdo muy bien que en los distintos cruceros que hicimos por las distintas islas del caribe, su gran preocupación era fijarse en las distintas flores y matas. Me acuerdo que en la Isla de Dominica y en Gran Cayman vió una planta muy bonita y de inmediato se fue debajo a ver si conseguía alguna matita o alguna semilla para traerla a nuestro país. Y ciertamente de Dominica trajo varias semillas y las plantó y ya crece muy bonitamente una matita en su Factoría, que será como un símbolo de su amor por las plantas.

De él aprendí una gran lección que puede ser válida para cualquier dominicano. Cuando él se comía una fruta o un aguacate, lo primero que hacía era tomar las semillas o semilla y ponerlas a secar para luego ponerla a germinar y decía “porque usted ve, si cada vez que nos comemos un aguacate tomamos la semilla y la sembramos al cabo de varios años, tendremos abundancia de ellos”. Y es una gran verdad y ojalá que perseveráramos en esa práctica.

En su casa como en la factoría tenía varios miniviveros donde iba haciendo germinar las más variadas plantas frutales, una vez que estaban grandecitas las ponía en una funda con tierra y se las entregaba a Mario para que las sembrara



◆ Una mata de toronjas en el patio de su casa.

otro almacén, su única resistencia y oposición no era porque no fuera necesario, sino porque era menester tumbar varias matas de naranjas y aguacates que él había sembrado. Por eso el día que tuvieron que agrandar el solar para la construcción él no fue a la Factoría para no ver cuando tumbaran sus matas.

Ya señalamos la observación de Guelín de que para él era más importante una mata que cualquier transacción de dinero por elevada que fuera. Él cuidaba cada árbol como si se tratase de una persona. Cuando regresaba a su casa todos los días a las 6 de la tarde, lo primero que hacía era buscar la manguera y comenzar a mojar las flores y su pequeña hortaliza. Daba una mirada a cada árbol, de un modo especial a una mata de pimienta y otra de malagueta que había conseguido con unos amigos. Él era un gran ecologista.

en el campo. De modo que él mismo Mario su hijo, que tiene el mismo gusto que su papá, tiene un bosque muy grande lleno de plantas frutales que habría que esperar que comiencen a dar fruto para saber qué son.

Una vez tenían que ensanchar o agrandar la factoría haciendo

10. Belarminio Ramírez y su conciencia de la historia y del futuro

Hablar de sentido histórico en Belarminio parecería una contradicción, porque siendo una persona que no sabía leer ni escribir y con una cultura intelectual casi nula, ¿cómo se podría hablar de él con sentido de historia?



◆ Parte de la colección de cosas antiguas que conservó en un museo de su casa.

Lógicamente esto es cierto, pero la verdad es que él se interesó siempre desde muy joven por las cosas que sucedían y no sé bajo qué influencia le interesó conservar cosas antiguas. Así que desde temprana edad comenzó a interesarse por ser un coleccionista de todas las cosas que provenían de los indios, de modo que almacenó toda una colección del arte de nuestros desaparecidos indígenas.

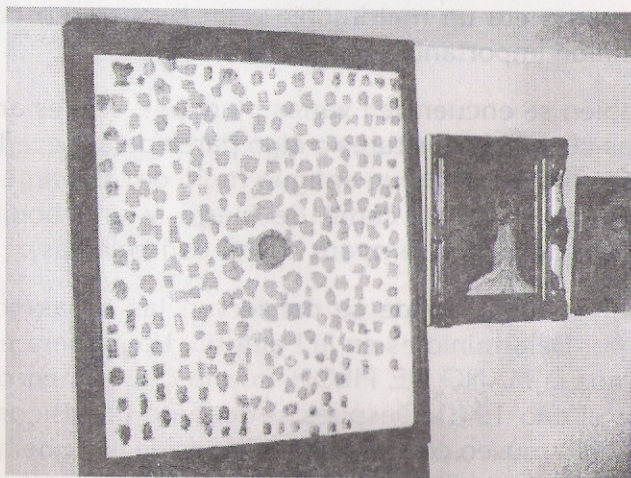
Como él era una persona tan cercana a los demás y como buen conversador siempre le interesó cerciorarse de situaciones y acontecimientos de su interés. Una vez que finalizó la guerra civil española, un exiliado de allí fue a vivir a Juncalito; era médico. Belarminio lo alojó por mucho tiempo en su casa y con él se percató de toda esa situación tan dolorosa para España.

Pero además, él sentía como un deber que sus nietos y demás familiares se enteraran de muchas cosas del pasado. Él mismo tenía interés de dejarse sentir para que éstos en el futuro se sintieran orgullosos de él.

Sentía una gran admiración por Cristóbal Colón, por su hazaña y por toda su aventura. De modo que consiguió un retrato y lo mantuvo por muchísimo tiempo hasta que el tiempo y las trazas lo destruyeron. Siempre me insistió que quería conseguir otro retrato; estaba en diligencia de conseguirlo, pero no pude llevárselo a tiempo.

Cuando remodeló su casa, su gran interés estaba en que en una pared le prepararan una especie de Museo con todos los objetos indígenas: caritas de indios, pilones, una holla que es de gran valor, amuletos, adornos para collares, etc. Todos esos objetos los tenía coleccionados y quiso que se colocaran allí para que los visitantes pudieran observarlos. De igual modo tenía varios objetos más de indígenas de gran precio, donde conservó sus reliquias antiguas.

En la actualidad hay como lugares que conservan todas las cosas que él fue guardando como valiosas y que él creyó



◆ Colección de objetos indígenas conservados en su casa.

que tendrían un valor significativo para la posteridad. En primer lugar tenemos el Museo indígena para llamarlo de alguna manera. En segundo lugar, se encuentra toda una sala con todas las pertenencias antiguas de Belarminio.

Dentro de estas pertenencias podemos enumerar como de importancia las siguientes: Una historia de Carlomagno que es de 1890, no está íntegra. Él mismo se sabía mucha de esta historia porque ponía a algunas personas a que se la leyeran. Sintió una gran admiración por él. De igual manera conservaba un libro religioso llamado *Áncora de Salvación* de 1928. Un Atlas mundial del 1959. Una cuartilla para los electores del 1966 y un libro de historia titulado *Trujillo en la historia del año 1956*. Compró una lámpara que era de la época de primera invasión norteamericana de 1916 y la conservaba como una gran reliquia.

De gran valor es un antiguo periódico "El Caribe" que contiene todos los pormenores del asalto al Royal Bank of Canada el 16 de Diciembre del 1954. Objetos de gran antigüedad se conservan allí, tales como: una balanza que debe ser del siglo pasado; igualmente un peso. También conserva un freno que era de su papá y que utilizaba solamente cuando montaba su mulo preferido, y cuando había una fiesta especial, como era un matrimonio o un bautismo o cualquier otra reunión importante en la comunidad.

También se encuentran varias planchas, relojes antiguos, distintos cuchillos, dos tures o algo parecido a mecedoras de sentarse. También hay un antiguo radio de los primeros que llegaron al país. Una cama de hierro y una bonita obra artesanal que es una lámpara hecha con bellugas.

El tercer lugar donde se conservan las cosas coleccionadas por Belarminio es en la Factoría. Lo primero es como ya dijimos la *MANO DE PILÓN*, con la que comenzó a pillar café en el año 1940. Después se preparó provisionalmente un pequeño museo con las pertenencias de él y que han sido colocadas en una vitrina del almacén.

Allí se encuentran todas las herramientas de trabajo suyas: machetes, azadas, limas, su macuto para la recolección de frutos. Serruchos, martillos y demás implementos de labranzas que con tanto cuidado conservó.

Todo esto nos da ya una gran idea de su sentido del futuro y de la historia. Su interés es que esas cosas no se perdieran ni se pasaran por alto. La posteridad debía conocerlas. Eso implica ya la gran capacidad de reflexión y el poder darle importancia a lo que es de suyo importante. Para mí lo significativo de todo esto es, cómo un hombre iletrado tenía tanto interés por todas estas cosas y hablaba con propiedad de algunas de ellas. Y lo interesante es que él no tenía ningún tipo de inhibición para hablar de esos temas o para estar en cualquier ambiente, él buscaba siempre el contacto y la cercanía.

Podemos concluir así que Belarminio fue un hombre que amó la historia y a la vez fue un hombre que hizo historia.



◆ Otros objetos de su colección.

11. Belarminio Ramírez un hombre de fe

Por todas las cosas que hemos dicho queda ya bien claro que Belarminio provenía de una familia tradicional y medio patriarcal. De esas familias donde se empeñaban en inculcar a sus hijos los grandes valores del ser humano: el amor al trabajo, el respeto a los mayores, la obediencia a los padres, la honradez y la responsabilidad y sobre todo el amor y el temor a Dios.

Aunque nació y creció en el corazón del Cibao donde tuvo acceso a todas las tradiciones familiares y religiosas, sin embargo, en el aspecto religioso no tuvo una formación muy profunda dado el tiempo y el lugar donde le tocó desenvolverse. Recibió sólo lo que la familia y uno que otro catequista podría ofrecer.

Recordemos que estamos hablando de tres décadas antes del Concilio Vaticano II, donde la presencia del sacerdote especialmente en los campos era muy precaria por no decir casi nula, pues a lo mejor iba una o dos veces al año, para las fiestas patronales. No había aún el animador de asamblea o la presencia del diácono permanente.

Aunque esa región de Jánico y Sabana Iglesia podemos decir que fue privilegiada, porque al llegar los misioneros del Sagrado Corazón de Jesús del Canadá, lograron un acercamiento muy positivo con todas las comunidades. Pero además sí había una práctica religiosa tradicional que venía de familia a familia, donde se iban transmitiendo los elementos fundamentales de la fe.

A los niños se les solía bautizar a los pocos días de nacer; a los 7 años se les preparaba para la primera Comunión y luego para la Confirmación; las prácticas devocionales eran muy comunes destacándose especialmente el rezo del rosario que de suyo se hacía al caer la noche y muy temprano al levantarse. De igual modo se tenía en el mes de Mayo o Mes de María, la presentación de las flores a la Virgen; también la comunidad se reunía para hacer la Hora

Santa en alguna casa de familia; también se tenía la visita de la Virgen de casa en casa. Todo eso iba creando una atmósfera religiosa que marcaba muy prontamente a todos.

Belarminio no recibió una instrucción catequística adecuada, sino que asimiló todo el mundo devocional de la fe y lo que la costumbre familiar –como decía él– de ir siempre a Misa. Por eso al mudarse a Jarabacoa el continuó con lo que era su costumbre: ir a Misa los domingos, comulgar, igual los días de fiestas y cuando algún amigo moría. Además cumplir con las obras de misericordia: dar limosna al pobre, visitar al enfermo y no hacer el mal a nadie. Era su costumbre también rezar al acostarse y al levantarse, así encomendar las labores del día y pedir por la salud y el bienestar de sus hijos y de su familia.

En síntesis podemos decir que él no sabía mucho de eso de fe, de Iglesia o de cristianismo, pero sí tenía todo el sentido de fe: amor a la Iglesia y un respeto muy grande por las cosas de Dios y lo sagrado.

Recuerdo que cuando yo dormía en su casa e iba por la mañana a llevarlo al trabajo, o bien cuando íbamos a salir a cualquier lugar, lo primero que hacía era hacer una oración espontánea, donde encomendaba el día, a los hijos y a la familia. Siempre pedía que el Señor le librara de cualquier criminal o ladrón y terminaba dando la bendición.

Esto lo hacía a su modo pero con mucha sinceridad de corazón. Era una oración con mucha sabiduría. Cuando salimos juntos fuera del país me tocó celebrar la Misa muchas veces sólo con él y en la mañana rezar la liturgia de Las Horas; siempre me acompañaba con un gusto muy grande e iba repitiendo en voz baja lo que yo decía. Muchas veces era él que me invitaba: vamos a rezar o ya es la hora de la Misa.

Sin lugar a equivocarnos podemos decir que Belarminio fue un hombre de fe, pero más en la fe que se traduce en trabajo, respeto, amor, servicio y compartir. “Mi fe es ir a

Misa los domingos, mi trabajo y mi casa... y no hacerle daño a nadie, ni mentir ni engañar”.

Él tenía un amor muy grande a los sacerdotes y le dolía cualquier deficiencia que él viera en algunos. Varias veces tuvimos convivencia de seminaristas en Jarabacoa y él gozaba con brindarles algo y enseñarles la factoría. Yo siempre le invitaba para que les hablara de la experiencia de su vida, de su trabajo y lo que él pensaba del sacerdote. Realmente que fueron siempre lecciones magisteriales, con enseñanzas muy concretas y observaciones muy sabias y atendibles. Naturalmente hablada con su lenguaje y con su cibaño que le lucía.

Les insistía en la responsabilidad y que respetaran lo que era ser sacerdote. “piensen que cuando ustedes están allá arriba (en el altar) hay cientos de ojos que a ustedes les están mirando, lo mismo en las calles y por donde quiera que se muevan; den ejemplo, y si mañana lo van a hacer mal, sálganse desde ahora” –les solía decir.

Ya Belarminio era una persona muy conocida entre los seminaristas y era muy citado en algunas anécdotas y frases que él les decía. Los muchachos gozaban con él, porque en medio de la seriedad de los consejos, les soltaba una jocosidad y un chiste.

Pero su fe se reflejaba en su modo de ser, en su actitud ante la vida, la persona y la realidad. Vivía siempre con una paz muy grande y con una confianza firme en el Señor. No tenía temor a la muerte, porque se sentía preparado para emprender el viaje en cualquier momento, porque no tenía deudas con nadie. Procuró vivir en paz con todos y no dejó ni una sola persona que le mirara mal. Así que en él se confirmó el dicho “se muere como se vive”. Vivió en paz y en sencillez y así mismo fue su muerte. Por eso se le recuerda cada día.

12. Belarminio Ramírez y su muerte

La muerte es un hecho natural. Nacemos, crecemos y morimos. Pero la muerte es también un gran misterio. Un misterio que nos desconcierta y nos deja siempre perplejos. Realidad misteriosa porque supone un viaje sin retorno a lo desconocido, no obstante la afirmación de la fe. Siempre nos produce miedo, angustia y preocupación.

Morimos pero no queremos morir. Nos aferramos a la vida y tememos poderosamente a la muerte. Todo es lógico y comprensible. El instinto de conservación de la vida es el instinto más poderoso del hombre y la muerte se opone a él.

Pero también es verdad que el miedo a la muerte está en proporción al estilo de vida que se ha llevado, a las convicciones que se tengan y a la coherencia con las mismas. Cuando se vive con conciencia sana y tranquila y con la tranquilidad del deber cumplido, entonces se respira paz y se integra el morir a la escala del vivir.

Creo que algo de eso se puede aplicar a Belarminio Ramírez. Él tuvo que luchar mucho en su vida. Vivió muy limpio a todos los niveles. Triunfó en el buen sentido de la palabra. Tuvo éxito económico y familiar; se granjeó el respeto, cariño y la admiración de la comunidad. Conquistó amigos y fue bien visto por todos. Vivió con coherencia, su fe.

Pero sus éxitos no le hicieron cambiar su forma de vida campechana, sencilla y laboriosa. Se notaba un hombre satisfecho con lo que había logrado, aunque era muy sobrio y no le gustaba la ostentación. Él no estaba apegado a nada. Muestra fehaciente de esto fue su gesto de desprendimiento cuando celebró sus 50 años de matrimonio, que lo primero que hizo fue repartir todas las cosas que tenía entre sus hijos. Así quedaba libre y sin apegamiento a nada "ahora no tengo que estar pendiente a nada ni preocupándome por las cosas que tengo", decía.

Él vivía en una conciencia de alegría y de deber cumplir. Estaba listo para emprender el viaje y por eso hablaba con tanta naturalidad de la muerte, “yo no tengo miedo a la muerte, cuando Dios me mande a buscar estoy contento”. Eso lo decía con convicción y sabedor que ya había hecho su obra y que no tenía nada ni nadie que le atara en esta vida.

Fue una persona fuerte físicamente y muy saludable. Nunca se había enfermado y a pesar de sus 75 años lucía radiante y fuerte como un roble. A pesar de eso él intuyó o previó su muerte. Dios le concedió –diría yo– el prepararse para su muerte. Recuerdo que sin estar enfermo comenzó a hablarme de su muerte. “A mí si me gustaría saber cuando voy a morir”, me repitió varias veces y antes de enfermarse me habló muchas veces de ella “yo estoy contento si Dios me lleva”. Pero no era una forma de hablar o de decir las cosas, él lo hacía con convencimiento, con mucha paz interior, fruto de quien se siente preparado y listo para un viaje. “Viejo no me hable de muerte hasta que no venga el próximo siglo”, era siempre mi respuesta para él, como para desviarle esa forma obsesiva que percibía, que tenía.

Pero tengo que reconocer hoy que no era una obsesión sino un real presentimiento. Aunque nunca se lo tomé en serio, pero sí me preguntaba ¿por qué Belarminio me habla tanto de su muerte? Cuando enfermó estando interno en la Clínica Corominas de Santiago le llamé y lo primero que me dijo fue “Padre, usted nunca me ha creído lo que yo le decía de que yo iba caminando ya”... se refería a caminar hacia su muerte. Luego comenzó a llorar y no pudimos seguir hablando.

Su enfermedad comenzó con un simple mareo que le dió en su lugar de trabajo, La Factoría y una leve pérdida de conocimiento. Él se fue a la casa pero no quería darle importancia ni decir que se sentía mal. Esto volvió a repetirse de nuevo, hasta que a pesar suyo, fue llevado al médico. A él no le gustaba ir donde los médicos, porque él tenía para cada cosa un remedio casero. Después de un riguroso examen, apareció con un buen estado de salud a excepción de

una infección en la próstata, razón por la cual se le recomendó una operación.

Después de hacerle todos los chequeos y preparativos para la operación, ya fijado el día para hacérsela, le comenzó un fuerte dolor de cabeza que hasta perdió el conocimiento y la visión. Eso hizo que la fuente de atención no fuera la próstata, sino atender y examinar de dónde le provenía ese otro malestar. Así pasó casi dos semanas y el diagnóstico no aparecía claro. Sólo la sospecha que se trataba de un cáncer pulmonar con metástasis en la cabeza.

Para mayor seguridad se le llevó a Nueva York y allí de inmediato le quitaron el dolor de cabeza y pronosticaron la raíz de su enfermedad: un fulminante cáncer pulmonar con ramificación en los órganos principales. La sospecha se convirtió en una realidad. El cáncer estaba ahí presto a dar el sarpazo definitivo.

Hay que destacar que una vez que se recuperó de su fuerte dolor de cabeza Belarminio recobró de nuevo su sentido del humor. Allí en el hospital se ganó médicos y enfermeras de amigos y les estaba muy agradecido por lo que él entendía era su recuperación. Naturalmente que ellos sabían que ya nada se podía hacer, por eso recomendaron su vuelta a Santo Domingo y dar radioterapia, pero sólo con la finalidad de prolongar unos días más su vida.

Visitó primero los negocios de sus tres hijos que están allí en Brooklyn, conoció algo de Nueva York a la que nunca quiso ir; le gustó aquella ciudad y por eso la llamó "esta es una cepa de ciudad", como solía llamar las cosas grandes y luego regresaron. Él vino optimista, pensando que ya estaba en camino de recuperación. Se le sometió a la radioterapia y apenas se le pudieron dar cuatro.

Nunca olvidaré aquella tarde cuando fui a visitarle después de su regreso, cómo él se me colgó del cuello, igual que en la última confesión que tuvo conmigo. Allí hablamos y después con mucha serenidad me dijo "visíteme siempre a

mi familia, pero eso sí no me le traiga nada”. ¿Por qué decía esto último? Porque él nunca quería que le dieran nada, porque él entendía que el dar no hace bien a nadie. “A mí no me gusta que me den regalos, me gustan los recuerdos”. Para él, regalo era algo de valor y recuerdo es el símbolo expresión del amor y del tener presente al otro.

Las radioterapias no dieron señales de mejoría en él, aunque pensábamos que esa reacción sería fruto de los efectos de la misma. Seguía deteriorándose. No comía y la pérdida de peso era muy rápido. Yo quise celebrar una Misa por su salud. Él se puso muy contento. Nos reunimos con los hijos y familiares cercanos. Para no causarle molestia de que permaneciera mucho tiempo sentado, acordamos celebrar la Misa en su misma habitación, así él podía sentarse o quedarse acostado.

Recuerdo que esa Eucaristía fue muy íntima y como tan familiar. Él participó muy bien y con mucho recogimiento y atención. Comulgó y se quedó muy tranquilo y en paz, pero observé que después de la Misa, algo cambió en él. Bajé a la sala a conversar un rato con algunos de sus hijos y como tenía Misa muy temprano en Bonao a las 6:00 a.m., subí a despedirme de él. Cuando subí estaba como medio dormido y Sixta su hija mayor estaba allí con él, le hice una señal a ella, para que él no me oyera y se despertara. Le miré y él sorprendentemente me devolvió la mirada, pero una mirada que ya era moribunda y comprendí que el final estaba cercano.

Me cuentan que como a las 11 de la noche comenzó a moverse y a sentirse mal. En un momento se movió y dió vuelta en la cama y se quedó allí tranquilo y así en silencio y sin mucho ruido emprendió el viaje hacia la casa del Padre.

Podemos decir hasta con gozo que murió tal como lo pidió y como él lo quería. Su deseo era no molestar nunca a nadie. Así se confirmó que cada uno muere como vive. Podemos decir que fue un gran privilegio el morir sufriendo

lo mínimo y sin poner a sufrir a otros. Ya sabemos lo que significa un cáncer de esa naturaleza si se prolonga por muchos meses; lo que implica de sufrimiento para el enfermo como para los familiares y amigos.

Acababa la Misa de las 6 de la mañana, cuando fui avisado de su muerte y mi primera reacción fue de acción de gracias al Señor y de alegría, porque Dios le había concedido el privilegio de una muerte tranquila. Después tengo que admitirlo, me produjo una gran pena y un gran dolor. Su muerte creo que es la que más me ha afectado y la que más he sentido. Realmente que le quería mucho y experimentaba que también él me quería como a un hijo. Llegamos a una amistad muy profunda. Pasábamos tiempos largos hablando, él encontró en mí como un descanso y yo también en él. Era una amistad de esa que dice San Agustín "feliz el hombre que en su vida encuentra un amigo".

El tiempo ha ido pasando y su recuerdo y presencia están vivos, muy vivos en mí. Hablo con él como si estuviera presente. Cada vez que me ha tocado volver a su casa o entrar en la Factoría, realmente me entra una especie de conmoción. Le miro y le busco y allí está en su espíritu aunque no físicamente. Ahora tengo que decir que hay muertes que son hermosas y la muerte de Belarminio es una de ellas.

Su muerte y su funeral fueron una muestra o un plebiscito para expresar el cariño y el aprecio con que contaba Belarminio. Sentido de tristeza y de congoja se expresaba en mucha gente. La muestra de solidaridad y el saludo del último adiós a Belarminio fue grandioso. Así se confirmaba la amistad y la cercanía que él sembró.

El día de su funeral la multitud era inmensa y las coronas de flores incontables. Hasta el cielo hizo caer una tenue y fina llovizna para expresar su bendición. Había allí llanto pero muestra de satisfacción por su vida. Sembró amistad y alegría y eso cosechaba ahora. Nunca tuvo nada contra

nadie “para muerte perdida”, que era uno de su slogan, ahora lo recogía en afecto y muestra de cariño. Se podía sintetizar ese cortejo fúnebre diciendo “se murió un hombre”. Es verdad que ha dejado un vacío, pero la semilla cayó en tierra buena y dará sus frutos.

Su vida se confirmaba que no fue en vano. Los valores que sembró están dando los frutos y éstos se extenderán de generación en generación. Su bandera la tomarán los hijos y los hijos de estos a la vez la pasarán a sus hijos para que nunca deje de ondear.

Esa luz que él encendió creo que no se debe dejar apagar. Debe haber siempre un centinela que esté atento para que esa antorcha que Belarminio con tanto sacrificio, trabajo y esfuerzo encendió, ningún viento ni tempestad por fuerte que sea, la apague.

Sólo nos queda decir: Belarminio descanse en paz y acompañenos en nuestro caminar hasta el día en que podamos encontrarnos juntos en el Reino de los Bienaventurados.

13. Carta a Belarminio Ramírez

28 - 2- 1996

Señor
Belarminio Ramírez
El Cielo

Querido Viejo:

Antes que nada y para no perder la costumbre déjeme decirle: "la bendición", para poder escuchar enseguida su voz alegre "que Dios me lo bendiga". ¿Cómo está usted? Yo me atrevo a responder en su nombre "yo estoy bien, esperando que ustedes. vengan pronto. Yo creía que la finca de café de los Montazos era un lugar super bonito, pero ahora me doy cuenta, mirando esto, que eso es una "fifarraña" de lugar. Este sí que es una "cepa" de lugar, ni los cruceros se comparan a esto.

Bueno Viejo le creo. Basta que usted diga que es una cepa de lugar, porque esa es la forma de usted expresar las cosas grandes y valiosas: pero déjeme que le reproche algo antes de seguir hablando. Usted se salió siempre con la suya, nos engañó a todos. Aunque tengo que reconocer que es verdad que usted me habló muy claro, pero yo nunca pensé que era en serio, porque eso de hablar de la muerte como usted lo hacía, con paz y tranquilidad, como que no es para tomarlo en serio "yo ya cumplí, estoy listo y contento para irme cuando Dios me mande a buscar".

Siempre creí que se trataba del modo de hablar de un hombre que como Ud. vivió y actuó con una gran sinceridad y honradez y que se sentía satisfecho del deber cumplido. Pero jamás sospeché que era un pre-annuncio de algo que estaba a la puerta y en camino.

Quién podría pensar que un hombre como usted tan saludable y lleno de vida y con deseo de vivir; con ese apetito para comer que le movía a risa hasta a usted mismo se iba a ir tan pronto; se recuerda cuando usted. regresó de su primer viaje a Venezuela y la sopa que le preparó Susa y que yo pensaba que era para

toda la familia, y usted lo celebraba después cuando me decía que tenía una vergüenza que yo le viera comer tanto. Cuánto nos reímos después de eso.

Viejo, viviste en paz y por eso podía reirse hasta de usted mismo. Usted logró eso que el Señor tanto nos recomienda "la libertad interior". Nunca cambió su status social a pesar de sus logros económicos, siempre identificado y orgulloso de ser un "hombre de la montería" como a usted le gustaba llamarse, porque ni siquiera decía que era del campo. Permaneciste simple y sin hacer alarde de tus posesiones, al contrario, gozaba que los demás pensaran que usted era un trabajador más de su factoría. usted se quedó siendo hermano y amigo de todos. Qué record implantó usted, porque nunca litigó ni discutió con nadie. Hubo motivo para llegar sino al rencor al menos a la separación, y sin embargo, hizo lo posible para un sano y buen entendimiento. Con razón y eso explica la multitud que le despidió.

Y tuvo usted una gran tentación en un tiempo que gracias a su amigo Polo todo se resolvió enseguida. Yo comprendí que le doliera ese hecho y hasta tratara de hacer justicia, porque en ese momento vió esfumarse todo el ahorro de años de trabajo, y sin embargo usted lo dejó así sacando una conclusión muy importante "mejor pérdida que muerte".

Pero el Señor que vela por el justo le recompensó con el ciento por uno que promete a quienes le siguen. Nunca le faltó nada y le sobró de todo. Y la verdad es que fuiste un hombre optimista y emprendedor, que nunca cejaste ni te rendiste ante las dificultades y buscaste el lado positivo de las cosas.

Sabes que siempre me ayudó mucho aquello que usted me decía: que trabajaba cada mañana una hora antes de levantarse, reflexionando sobre su trabajo, la familia y sobre las cosas que tenía que hacer. Eso es muy sabio y es que el reflexionar nos ayuda a crecer y avanzar y nos evita cometer los mismos errores de la vida.

Siempre recuerdo aquel incidente de la enfermedad de Susa y su viaje a Santiago en su mulo y qué alegría cuando alcanzó a ver aquel Land Rover de su conocido, porque no se puede hablar de su amigo y ante su petición aquella palabra humillante "baje el pie del estribo del jeep, que el que no tiene máquina camina a pie". Allí quedó usted con su dolor pero lo hermoso fue que en vez de echarle algunas "rigiones", como decimos en cibaeño, mejor hizo una oración "Dios te pido que me des un día aunque sea cuatro ruedas tiradas por un caballo", y "para no alargarle la historia, ahora nosotros tenemos más de quince máquinas sin deberle un chele a nadie", decía usted con una sonrisa de satisfacción.

Lo que me sorprendió fue que yo no sabía que usted estaba tan "enllavado" con Dios, porque eso de que Él le avisara de antemano su muerte y que le permitiera morir sin causarle ninguna molestia a nadie tal como usted lo quería, me parece que eso es un gran privilegio. Te fuiste sin ruido y en silencio y hasta sorprendiste a quienes estaban a tu lado. Cuando vinieron a darse cuenta seguro que ya usted estaba del otro lado del túnel.

Es verdad que no puedo quejarme, porque usted pasó cuando iba de viaje por donde yo estaba para decirme adiós y además la broma que usted me hizo en la guagua con el perfume, eso se lo agradezco mucho. En realidad yo mismo no sabía la profundidad de nuestra amistad, con tu partida lo he comprendido. Te lloré y te sigo llorando y hasta le reproché al Señor por llevarte a destiempo y a usted mismo por irse de esa manera, pero también me he alegrado mucho y me siento muy orgulloso de su amistad y de su vida.

Aunque dice un refrán "que la muerte y el hambre tienen cara de hereje", yo tengo que decir ahora que hay muerte hermosa y bella. Recuerda usted las veces que comentábamos, que se muere como se vive. Su muerte fue hermosa y nos dejó a todos un aire de satisfacción y mi fe me hace oír cuando el Señor le dijo: "Ven bendito de mi Padre".

Quando me avisaron de su partida no le niego mi sorpresa y mi tristeza, pero a la vez una gran alegría invadió mi ser, porque me acordé enseguida de la victoria de la fe. Me sentí contento es verdad, con su muerte. La misma alegría que sentí cuando murió mi mamá a la que oí tantas veces decir que quería morir un Viernes Primero o el día de San Francisco de Asis, y el Señor le concedió morir un Viernes Primero y el día de San Francisco. Pero no se preocupe que un día estaremos juntos —eso espero— para siempre. Búsquese una poza en uno de esos ríos como la que teníamos en Jarabacoa.

Viejo permítame preguntarle una cosa. ¿Verdad que usted se sintió feliz y con mucho gozo al ver ese gentío y ese derroche de solidaridad, de afecto y cariño el día de su funeral y al cumplir los nueve días? Qué multitud. Cuántas coronas de flores. Seguro que eso sí que a usted no le agradó mucho, hubiera preferido que se gastase eso mejor en las gentes pobres, pero usted también se las merecía. Cualquier candidato político se hubiera sentido contento con movilizar tantas gentes. Razón tenía el Señor cuando insistía "el que quiera ser grande que sea el servidor y el amigo de los demás". Ahí estuvo su grandeza y eso fue lo que usted sembró.

Una cosa que me conmovió fue que en su funeral estaban presentes los dos muchachitos que usted estaba educando en la factoría; allí estaban tristes, pero no se preocupe que lo que usted sembró en ellos eso jamás lo olvidarán.

Viejo vuelvo a decirle ahora en la distancia que le agradezco mucho todas las cosas que de usted aprendí. Lo que más me impresionaba era el cariño, la finura y el respeto por las personas. Tengo muy vivo en mi recuerdo su última confesión conmigo, cuando usted se me colgó del cuello y pedía perdón a Dios, por si a alguien le había ofendido sin darse cuenta.

Querido Belarminio sus hijos están tristes con su partida, pero están muy orgullosos de usted No se

preocupe que ellos honrarán siempre su nombre. Su querida Susa a pesar de su fortaleza siente en carne viva su ausencia. Guelín su confidente de años ha sido el más afectado, pero al ver el cariño y la solidaridad de la gente se ha fortalecido. Mario no dejará de buscar la mejor fruta para llevársela a Susa en su nombre. Sus dos muchachitas como usted llamaba a Sixta y a Estela se encargarán de Susa y de llevarle flores a su tumba; yo de cuando en vez iré con ellas, lo mismo Teresa, Lelia y Milagros.

Ese ejército de hombres hijos suyos permanecerán unidos y con su vida no le dejarán quedar mal: Pedro, Luis, Andrés, Lévido, Euclides y Belarminito. Diez hijos que junto a Susa honrarán su memoria. Aunque yo llegué tarde pero no por eso me considero menos hijo, siempre estaré con ellos, porque lo único que el hombre no debe perder es el sentido de la gratitud.

¡Ah! Viejo, se me olvidaba decirle que usted fue muy dichoso porque la última Misa fue el 27 de Febrero, día de la Independencia de la Patria que tanto quisiste. Ese día cuando fuimos a la casa después de la Misa y de llevarle flores al Cementerio, allí se lanzaron algunos trabucazos para recordar a los Padres de la Patria; era la caída de algunas de las hermosas toronjas que usted sembró en el patio, y ese día querían honrar su partida.

Le prometo que el 18 de cada mes le pondré en la patena de la Misa. Siempre que pueda lo haré con la familia, pero mientras tanto como contrarreplica usted se va a comprometer a darnos seguimiento desde su lugar junto al Señor, para que todos caminemos con firmeza y con buenos pasos. No se olvide de nosotros porque los tiempos están difíciles. Tenemos una gran invitación para participar de una gran fiesta. Usted llegó primero, lo interesante es que allí un día de los que faltan nos encontremos reunidos todos para comer el mismo pan del amor, la bondad y la misericordia del Señor.

Bueno Belarminio excúseme que esta carta me ha salido muy larga. Es que quería rememorar aquellos momentos que pasábamos hablando y se nos iba muy rápido el tiempo, de tal modo que a veces sobrepasó el límite de su hora de acostarse sin darse cuenta. Sepa que le quiero cada día más. El verdadero amor crece día tras día y no necesita de la presencia física del otro para enriquecerse. Mi otro gran y mejor amigo siempre le recuerda y le envía saludo. Eso sí que no pierda el sentido del humor. Si me quiere dar cualquier señal será bienvenida, con usted. me siento en confianza y sin temor.

Le dejo y será hasta un día de los por venir. El día que me toque viajar espéreme en la puerta no sea que extravíe el camino. Mientras tanto contentémonos con el lenguaje del amor en el corazón y la palabra silenciosa en la boca.

Con mucho amor y gratitud,

P. Fausto R. Mejía Vallejo
Seminario Santo Tomás de Aquino
Santo Domingo, Rep. Dom.-

14. Algunos testimonios sobre Belarminio

ACRÓSTICO

Bondad, comprensión y amor fueron sus mejores y más bellas cualidades.

Entre la multitud usted no era uno más; sus diferencias de humanidad resaltaban, porque era esa su razón de vivir.

Lugares donde vivió, bellas y profundas huellas dejó.

A veces se enojaba, pero nunca por causa injustificada, siempre por amor a la rectitud.

Recuerdos hermosos tendrán todas aquellas personas que al menos compartieron unas simples palabras a su lado.

Mañana no existirá en nuestras mentes y en nuestros corazones, porque siempre será hoy para recordarlo.

Intentaremos no olvidar y poner en práctica sus sabios e interesantes consejos.

Nunca volverá porque jamás se ha ido, vive en todos y cada uno de nuestros corazones.

Inmensa es mi felicidad por haber compartido pequeños pero significativos momentos a su lado.

Optimismo fue su mejor característica que conservó hasta el final.

Maria Ivelisse Quezada

Secretaria y Recepcionista de la Factoría

Me impresionó su sencillez y su amor al trabajo

En el año 1988 conocí a Don Belarminio Ramírez, cuando fui buscado como agrónomo en la finca de café de Mario, Guelín y Euclides, para que hiciera trabajos especializados con técnicas modernas de conservación de suelos y a pleno sol.

Yo trabajaba de lunes a viernes en la finca y cuando regresaba en el fin de semana y entraba a la Factoría, siempre le encontraba en alguna actividad en la puerta: limpiando café, hablando con la gente, haciendo cuentos, pero siempre alegre y muy pendiente de todas las cosas.

Lo primero que me impresionó grandemente fue su sencillez, pero al mismo tiempo la autoridad que su presencia irradiaba en todos. Era un hombre seguro de sí mismo, pero sin arrogancia ni altanería. Era una persona muy sobria, ecuánime y flexible en sus posiciones, es decir, capaz de ceder ante el otro si era necesario.

Desde los primeros días que le conocí me produjo unas impresiones que para mí son imborrables; por ejemplo, el verlo repartir para cada una de la familia de sus hijos y de la suya propia y de un modo igual, todos los productos que se traían de la finca. Eso me dio a comprender la unidad que existía en esa familia y el por qué de su progreso. Ahora entendía el por qué del trabajo mancomunado, que era fruto del ejemplo, la dirección y el ánimo que él siempre le daba.

Otra cosa que me impresionó también desde el principio y que interiormente hasta discrepaba de él era su horario de trabajo y su fidelidad al mismo trabajo. Estaba allí todos los días a las 7 a.m. y salía a las 12:05 m., pero de nuevo a las 2 p.m. ya estaba de regreso de nuevo hasta las 6:40 p.m. Eso para mí era chocante y cuando le tuve confianza me atrevía decirle que él no debía llevar una vida tan agitada y él me decía que toda su vida había trabajado en ese horario

y que para él era como un deporte y un modo de estar entretenido y además era una manera de encontrar con quien hablar, porque hablando era una de la forma de aprender y de enseñar.

Pero además me decía que él ahí sentado en esa puerta sólo mirando y hablando eran muchas las cosas que él podía defender y arreglar. Y me decía “Usted ve, cuando yo falte aquí, no se sabe lo que va a pasar. Se van a dar cuenta de muchas cosas que yo les digo ahora”.

De esos primeros tiempos guardo otro recuerdo muy positivo de él, y fue un consejo que me dio. Él se dio cuenta que mi sistema de alimentación estaba muy desorganizado, ya que no tenía una hora fija para comer, siempre estaba ocupado y no me ocupaba por mejorar eso. Me llamó un día y me dijo: “no pase hambre, porque un trabajo en el que usted tenga que pasar hambre no se lo aguanta nadie, porque el robo más grande es robarle a la barriga”. Eso me hizo cambiar mi forma de pensar y de ese modo cambié mi vida y me organicé.

Otra característica muy importante en él era su fe en el trabajo, su perseverancia, su lucha constante, su amor a la tierra y a la siembra. Él se puede definir como un hombre sembrador en el amplio sentido de la palabra. Sembrador de semillas, de árboles frutales, maderables y ornamentales.

Él aprovechaba cualquier pedacito de tierra para plantar allí una mata o una semillita o bien hacer un germinadero. Utilizaba vasos plásticos o cualquier embase desechable para poner su vivero, y después se lo regalaba a cualquier persona que él supiera que lo podía aprovechar y cuidar, o bien, lo sembraba él mismo en su tierra.

Y lo más grande era su fe en que esa plantita iba a producir y por eso la cuidada como si fuera una persona, y era como bendito para lo que él sembraba, al poco tiempo producía frutos. Tenía una mano bendita para sembrar.

Pero además el Viejo era un sembrador de cariño y esperanza, un hombre que siempre estaba dispuesto a dar ánimos, ofrecer un buen consejo basado siempre en su experiencia y se empeñaba en ayudar a solucionar cualquier problema.

Era muy frecuente ver llegar muchas gentes a la Factoría para conversar con él, y él lo hacía sentir bien. Venían a consultarle sus problemas y salían de allí contentos y confortados. Les impregnaba de entusiasmo y les daba fuerza para seguir hacia adelante.

El viejito tenía un gran respeto por las gentes. Él valoraba a todo el mundo por igual, a grandes, viejos, jóvenes y niños. A todos les saludaba con gran cariño y con esa sinceridad que le caracterizaba. Yo sentía cada día la alegría de ese saludo que él me daba cada mañana y al medio día y en la tarde cuando nos despedíamos.

Qué respeto y qué disciplina y qué espíritu de organización tenía Belarminio. Siendo él el dueño; pero si iba por ejemplo a recortarse me pedía permiso y me decía "maestro hoy posiblemente yo llegue quince minutos más tarde, porque voy al barbero". Él no tenía que hacer eso conmigo, pero lo que él quería era organizarnos en la Factoría y enseñarnos que cada vez que tengamos que ausentarnos debemos informarlo, y de ese modo que haya disciplina, organización y respeto mutuo.

José Luna
Agrónomo encargado de las compras.

Conversando con algunos de los familiares más cercanos sobre las cosas que recordaban de Belarminio, casi todos coincidían en destacar las mismas cualidades de él. Veamos:

Hablando con TERESA RAMÍREZ yerna de Belarminio y una de las que compartió, vivió y estuvo muy cercana a él, nos refiere con lágrimas en los ojos su admiración y el gran amor que le tenía. Destaca que de las cosas que más admiró en él fue SU AMOR AL TRABAJO, y muy especialmente SU AMOR Y SU FIDELIDAD A SUSA. También admiraba SU SENTIDO DEL HUMOR. Pero además "Belarminio era un gran consejero y una persona muy respetuosa", por eso recomendaba e incentivaba "que la FAMILIA PERMANEZCA UNIDA Y QUE SIEMPRE SEAN CAPACES DE COMPARTIR". Pero además él respetaba a las parejas de matrimonio y no quería intervenir cuando aparecían problemitas, sino que él insistía "QUE LA PAREJA APRENDA A RESOLVER SU PROPIO PROBLEMA Y QUE SE INDEPENDICE PARA QUE PUEDA CRECER".

Hablando luego con los hermanos JULIO DENIS Y EDDY los dos hijos de Guelín y Teresa, me impresionó su admiración y respeto que sentían por su abuelo.

Denis recuerda muy vivamente los consejos y los diálogos que a menudo sostenía con Belarminio y cómo éste le insistía: "SEAN HONESTOS Y SEAN TRABAJADORES". "Cuidado con tomar un centavo a nadie y ahora que tienen su finaciera "no presten a un por ciento muy alto porque eso les hará daño".

Cuando ellos comenzaron a ir a la Factoría él no quería que estuviéramos en la oficina, "porque eso todavía no le corresponde a ustedes", tienen que comenzar a trabajar con los otros trabajadores para que aprendan y sepan cómo son las cosas y lo que cuestan. "Eso se lo agradezco mucho" confiesa Denis, lo mismo que su rectitud y las correcciones que me hizo. Pero de las cosas que más agradezco ES EL INCULCARME E INSISTIR EN LA HONRADEZ, LA RESPON-

SABILIDAD Y EL TRABAJO “cumplan siempre con sus obligaciones y vivan del sudor de su frente”.

Dentro de las cosas que Denis más recuerda como consejo y como enseñanza “es no pedir nada a nadie”... y recuerden que si ustedes se llevan de mí, nunca fracasarán”. Yo fracasé mucho en los negocios, pero siempre comencé de nuevo, hay que aprender a perseverar y ponerse metas siempre”. De las últimas cosas que nos dijo fue que lo “único que yo pido a mis nietos es que aprendan a respetar y a respetarme. Respeten el apellido Ramírez”.

Uno de sus nietos preferidos lo fue EDDY RAMÍREZ, el otro hijo de Teresa y Guelín. Y éste le recuerda con mucho cariño y con mucho aprecio. El amor y el afecto son siempre recíprocos. Lo que más apreciaba Eddy de su abuelo era su sentido del trabajo, la responsabilidad y su amor por la naturaleza. Pero a la vez destaca su gran sentido de la honradez que era su única preocupación.

Eddy destaca que Belarminio no se empeñaba tanto en dar y mostrar cariño, sino en formar para la responsabilidad. Cada vez que veía una cosa incorrecta, de inmediato me llamaba para corregirme. “Él era un gran sostén moral y un gran inspirador”.

Una de las cosas que también admiraba en mi abuelo era cómo él siempre trataba de evitar los problemas y su empeño en hacer el bien, además de su cuidado por cuidar y administrar bien el dinero y los negocios.

Hablando con Cecilia y Carlos, hijos, de Euclides y Lelia, me impresionó cómo ellos aún siendo tan jóvenes recuerdan detalles y actitudes de Belarminio de un modo vivaz. Llama la atención el cariño y el amor que le tenían.

Dice CECILIA:

Él era muy buen consejero. Aunque no tuvo cariño, sin embargo, el supo dar mucho amor y cariño. ¿Y cómo tú sabes que no tuvo cariño? le pregunté. Ah, es que mi papá me lo dijo. Y sigue diciendo: Yo le quise mucho. sobre todo cuando supe que cuando pequeño él no recibió mucho amor. Él era una persona muy sencilla que no apoyaba las cosas malas. Yo admiraba en él que pudiendo vivir bien, no le gustaba el lujo ni la vanidad. De su vida lo que más aprecio es su humildad y su modo de ser tan sencillo. Yo pienso honrarlo con el ejemplo de mi vida y con mi trabajo.

CARLOS a su vez dice:

Él era muy bueno. Me daba muchos consejos. Él me quería mucho y creo que fue porque él le dijo a mi papá que quería que si yo nacía varón él lo quería. Pero me gustaba de él SU GENTILEZA. Me gustaría ser como él, en especial, en el trabajo y en el amor y la siembra de los árboles. Yo le llevaba siempre todas las semillas que encontraba y él se ponía muy contento.

Recuerdo que él apreciaba una silla que le regaló su papá. Una vez nos dijo a Manuel el de Juanito, a Tite y a mí, que cuando nosotros nos fuéramos a casar que no lo hiciéramos con una mujer que fumara o bebiera. Yo quiero en su memoria y recuerdo portarme siempre bien y hacer el bien a los demás.

Belarminio gozaba de un gran aprecio de muchas personas. Era muy estimado y querido por su modo de ser y porque era muy fino en su trato, pero además porque él era muy amistoso y muy cercano a la gente.

Él tenía un gran sentido de gratitud y no olvidaba nunca ningún bien o gesto de aprecio que recibía. Muchas veces le oí hablar muy bonitamente de Quico Pérez Velásquez, por una deferencia que éste tuvo con él en asunto de sus negocios cafetaleros. Igualmente recordaba algunas perso-

nas que ya habían muerto y que alguna vez le tuvieron en cuenta. Por ejemplo Toñito Batista el papá de los amigos Publio y Ponciano. Éstos consideraban a Belarminio como un papá y por eso conservan tan bonitamente un sentido de amistad y de hermandad con los hijos de él.

De igual modo su amistad con Negro Sierra y su familia. Por eso José Sierra siempre está presente en cualquier actividad de los Ramírez, porque se consideran como hermanos. Recordaba también aunque no tuvo así una amistad muy fuerte con él, pero que le admiraba por su espíritu de hombre de bien, a Tití Santos y tenía un cariño especial para Fausto y para Manuel dos hijos de Tití.

Reconocía y admiraba a los hombres serios y honrados, por eso destacaba siempre a Biro Delgado, a Lucio, a su querido agrónomo Luna, por ser un hombre serio y de principios; a su compadre Berto, a Doña Inés con quien sentía como la obligación moral de estar atenta a ella porque su esposa le había encomendado esa tarea. Igualmente admiraba a Sergio Ortiz como un hombre con una familia organizada; también admiraba la bondad de Lorenzo. Admiraba el espíritu de trabajo, su carácter emprendedor y el desprendimiento de Manuel Arsenio Ureña a quien admiraba mucho y a quien tenía en el renglón de los grandes hombres serios del país. Una persona de la que Belarminio se hizo muy amigo en los últimos tiempos fue de Toñito Ferrer. A la muerte de Belarminio Toñito sólo dijo "se ha muerto un gran amigo mío". Uno de los pocos amigos que he tenido. Así pudiéramos enumerar a muchos más.

Pero él destacaba que en su vida había tenido tres grandes amigos.

Recordaba y mencionaba siempre al ya fallecido doctor Santana, porque éste le mostró siempre una amistad sincera e iba frecuentemente a conversar con él. Le aconsejaba mucho sobre todo en el campo de la salud y del cuidado que se debe tener para conservar la salud.

Un gran amigo que nunca se quedaba sin mencionar en cualquier conversación era Don Polo Abreu, de quien conservaba un gran agradecimiento, ya que en algunas ocasiones éste estuvo muy cercano y con mucha disponibilidad en momentos difíciles que tuvo Belarminio. Una de las cosas que nunca olvidaba y por el cual sabía que Polo era su gran amigo, porque éste le aconsejaba siempre que nunca se metiera en tener ninguna querida, ni se llevara nunca de lo que él (Polo) hacía.

Una vez contaba Belarminio que perdió su capital de trabajo por una maniobra que le hicieron y de inmediato Polo le dijo: no se preocupe de eso, que es lo que usted necesita, porque lo mío es suyo.

Naturalmente que la amistad es siempre recíproca. También Polo admiraba y tenía a Belarminio como un gran amigo. Realmente éste ha estado siempre presente en cualquier actividad o acontecimiento de la Familia Ramírez.

Hablando ahora con POLO ABREU sobre Belarminio, éste no se cansa de reconocer sus grandes virtudes. Él era un hombre con una sabiduría extraordinaria, el que quisiera aprender algo sólo tenía que acercarse a Belarminio. La experiencia de la vida y su espíritu de reflexión le dieron una sabiduría única.

Belarminio era un gran hombre. Trabajador y emprendedor. Muy conocedor del otro. A ese nadie le engañaba. Era un gran amigo y de una disponibilidad muy grande. Admiraba en él esa disciplina de su vida y sobre todo esa fidelidad y entrega para con su familia. Ese nunca anduvo en el medio ni en las calles.

El que quiera saber quien era Belarminio sólo tiene que mirar a sus hijos y la seriedad y el espíritu de trabajo de éstos. Era una persona muy organizada. Yo le quería mucho y como un hermano.

Yo tuve la suerte de ir muchas veces a casa de Polo con Belarminio y realmente eran dos grandes amigos. Ambos se querían y se comprendían.

Belarminio decía: yo sé que a Polo no se le puede llevar la contraria y yo no lo hago. Pero éste obedecía a Polo en especial cuando le brindaba algo que Belarminio no quería, sin embargo accedía para complacerlo.

Sobre el tercer amigo mejor no hablar. Más que de un amigo se puede hablar mejor de padre e hijo. Él me quiso como a un hijo y yo a él como a un padre. Quienes nos conocen saben muy bien los vínculos profundos que nos unieron. Yo sólo puedo decir que Belarminio con su actitud, su cercanía y con su amor para conmigo me compró el corazón y para él tendré hasta que muera la mayor de las gratitudes.

Recuerdo muy vivamente sus últimas palabras el día de su muerte. Me acerqué a él y me dijo: porqué vino tan tarde, porque yo quería hablar mucho con usted hoy. Al poco rato me dijo: Padre me voy a morir y yo quería hacer algo por usted y de inmediato le contesté: Belarminio lo más grande que usted pudo hacer por mí lo hizo y fue su sincero acogimiento y su amor y su amistad para conmigo.

Me queda la alegría y la convicción que la amistad salta hasta la vida eterna. Así que un día nos encontraremos de nuevo y para siempre.